

Boletín Salesiano

Revista de las Obras de Don Bosco

Turin — Via Colloredo N. 32.

El triunfo de los Antiguos Alumnos	169	EL CULTO DE MARÍA AUXILIADORA: La fiesta de María Auxiliadora en la Basílica primaria de Turin — La Peregrinación Española	184
El Discurso de S. E. el Obispo de Bérgamo en la Commemoración de Domingo Savio	171	Gracias de María Auxiliadora	188
Bibliografía	176	POR EL MUNDO SALESIANO: Felicitaciones — El VII Congreso de Cooperadores Salesianos — Barcelona, Ibañeta, Valdivia, — Asociación de Ex-Alumnos: Mataró, Sevilla, Buenos Aires, Bahía Blanca	189
El Oratorio Festivo — Su necesidad — Su oportunidad — Sus frutos (<i>Del Card. Nava</i>)	177	A los niños de España y de América	190
D. Albera en Sicilia	179	Tesoro espiritual - Necrología	196
DE NUESTRAS MISIONES. — El Rev. Padre Malán, Obispo. — Rep. Argentina: <i>Necesidades espirituales y riquezas materiales de la Patagonia</i> — Matto Grosso (Brasil): <i>Consoladora noticia</i>	181		

El triunfo de los Antiguos Alumnos

SATISFECHOS pueden estar los Antiguos Alumnos de su feliz iniciativa de conmemorar solemnemente el centenario del nacimiento del que fué su Protector y Padre, y del entusiasmo con que prosiguen la tarea empezada. La iniciativa ha hecho necesario el estudiar y conocer mejor al hombre, ha hecho necesaria la discusión y la valuación de sus méritos; de su nombre y de sus obras se ha apoderado la prensa; individuos y entidades se han agrupado alrededor de esa modesta personalidad, que tanto amó la sencillez, que con tanto cuidado evitó el ruido y la gloria del mundo. Y hoy la dulce figura de D. Juan Bosco, a semejanza de un astro, asciende más y más, radiante y majestuosa, sobre el horizonte de la historia, derramando a cada

avance, sobre los dilatados campos de la sociedad y la Iglesia, nuevos haces de luz, que reverberan por especial manera sobre las obras que él emprendió.

Ayer era él para muchos solamente el filántropo que compadece y remedia las necesidades de los niños y de los desheredados; a lo más el pedagogo que introdujo en la educación un sistema más humano; el varón piadoso que, lleno de ternura, propagó devociones caras al corazón humano. No pocos quizá llamaron exagerado al Cardenal Alimonda cuando, atribuyéndole la llama del genio, lo llamaba «el divinizador de la Pedagogía». Hoy Juan Bosco es mejor conocido y por consiguiente más estimado. Oradores, escritores, ayuntamientos, sociedades enteras le saludan como el hombre pro-

videncial de su siglo, que en intuiciones geniales dió la clave de gravísimos problemas y resolvió con la mayor sencillez cuestiones de trascendencia; « como el apóstol que forma la gloria de la centuria en que floreció »; como un glorioso símbolo de la educación y de la sociología cristiana del porvenir; como un alto representante de la eterna y pujante vitalidad del Catolicismo; y mirando a lo futuro, espontáneamente repetimos los versos del poeta colombiano:

Hoy te alzas héroe superior al canto,
Quizá mañana al pedestal del santo (1).

Sí, satisfechos pueden estar los Antiguos Alumnos. Sobre ellos se proyectan hoy principalmente los rayos de la esplendente figura, y aparecen en el mundo como un núcleo poderoso que dará origen en día no lejano a quien sabe cuántas obras.

La decisión con que en todas partes trabajan, la generosidad de que dan prueba, demuestran lo que puede un ideal, despiertan doquiera viva admiración, excitan una simpatía siempre creciente; la admirable unión de intereses y voluntades, la cordialidad de sus relaciones dejan concebir las más halagadoras esperanzas de que la fraternidad universal no es un absurdo.

Como prueba de ello, véanse los siguientes documentos, que no son los únicos que podríamos citar:

Sociedad de la Juventud Católica Italiana — Reunión trimestral del Consejo, celebrada en Roma en el próximo pasado abril:

... « Se decide concurrir con una oferta, en nombre de la Sociedad entera de la I. C. I. a la erección del monumento al Ven. D. Bosco en Turín, como prueba de obsequio debido a quien tan a pechos tomó la educación cristiana de la juventud ».

De suma importancia fué también la **decisión del Ayuntamiento de Turín**, de contribuir con 20.000 ptas. al la erección del monumento. La discusión fué una hora de triunfo para D. Bosco. « La personalidad del Apóstol, dice *Il Momento*, se elevó tan alto en la discusión, que apareció dominadora

afectuosa de todos los corazones, y los reparos de la extrema izquierda no fueron sino una ligera nubecilla gris que dejó ver en toda su belleza la paterna bondad del grande a quien se honraba. Frente al monumento que los Antiguos Alumnos quieren levantar al Padre, se levantaba otro monumento: el que D. Bosco mismo se erigió con sus instituciones esparcidas en todos los continentes. Los aplausos que coronaron las aladas palabras del comendador Rinaudo y las nobles frases del Alcalde, expresaron el reconocimiento de todos al sentirse tan sinceramente representados. Los ciudadanos de Turín se sienten orgullosos del homenaje que su Ayuntamiento rinde a aquel que a Turín y al mundo entero ha dado su corazón vigoroso de asceta, su vida entera de bienhechor infatigable ».

Esta decisión tuvo lugar en la sesión del 13 de mayo, y merece una detallada descripción.

El concejo estaba en pleno y las tribunas abarrotadas. La extrema izquierda, o mejor, cinco de sus individuos (el consejo consta de 80 miembros; la extrema izquierda tiene 8) pone algunos reparos, alegando que « D. Bosco no pensó como ellos », pero « reconociendo al mismo tiempo, y admirando en D. Bosco a un hombre de gran corazón, un grande trabajador, un gran filántropo ».

El Alcalde, Conde Rossi, senador del reino, le dedica frases de grande elogio, llamándole « gloria de Italia y de la humanidad, una de las mayores figuras del siglo pasado » y añade que en sus viajes por Europa, Africa, Asia y América ha tenido ocasión de ver la magna obra salesiana y apreciar la grandeza de D. Bosco.

Las palabras del Comendador Rinaudo, profesor de historia, conocido en toda Italia y fuera de ella por sus escritos, desgraciadamente no siempre ortodoxos, elevaron el asunto a la región altísima y serena de la historia. Evocando tiempos que fueron, recordó con los mayores acentos de sinceridad, que penetraban en el aula como un perfume, aquellos años ya lejanos (1858-66) que pasó al lado de D. Bosco en la mayor intimidad; se glorió de haber sido por él beneficiado y expresó sentimiento por no disponer de tiempo para exponer ante el Concejo los grandes méritos de la acción humanitaria de los Salesianos; y añadió: « Los promotores del monumento son los ex-alumnos de D. Bosco y de sus institutos esparcidos por el mundo, movidos por un sentimiento que todo hombre honrado debe admirar: el sentimiento de la gratitud. A los ex-alumnos se unen los 350.000 hijos del pueblo albergados actualmente a la sombra de la bandera salesiana en Colegios, Escuelas y Oratorios festivos. Y aunque se trata de un monumento costoso, que honrará a Turín, se podría muy bien llevar a cabo sin auxilios extraños. Aun prescindiendo del entusiasmo de los Antiguos Alumnos, bastaría que el Padre General recomendara un día de ayuno riguroso en todos sus institutos. Pero al Comité promotor le ha parecido un deber invitar a la Administración de la Ciudad que más que otra alguna experimentó y experimenta el beneficio de la Obra Salesiana, a contribuir a la erección, como testi-

(1) Belisario Peña. Oda a D. Bosco.

monio de admiración de Turín a su grande hijo adoptivo. Hemos acudido al Ayuntamiento porque nos parecía indelicado no invitar a la ciudad a tomar parte.

«Creo cumplir un deber e interpretar los sentimientos de todos, al dar al Sr. Alcalde las gracias por la benévola acogida que ha dado a la petición. Una voz potente se unirá mañana a la mía: el coro

internacional de la Federación de Antiguos Alumnos y de los 350.000 alumnos de los institutos Salesianos. »

¡Bien por los Antiguos Alumnos! Redoblen su zelo. ¡Adelante sin desmayos! La partida está ganada.

EL DISCURSO

DE S. E. EL OBISPO DE BERGAMO

en la Conmemoración de Domingo Savio

¿Merece Domingo una conmemoración?

...Una simple mirada a esta flor, que a la mañana despunta y por la tarde ya se marchita, a este relámpago celeste que apenas brilla se desvanece, a este ángel en carne, arrebatado apenas se muestra; sí, esta instantánea mirada me basta para responder que Savio merece mucho más que un discurso, más que un libro, más que un poema, inmensamente más que una conmemoración, por cuanto solemne, magnífica, imponente se la suponga, como lo es de verdad ésta. ¿Qué vale Domingo Savio?

Si me lo permitís, señores, os responderé, o por lo menos intentaré responderos. Me contentaré con trazar unos pocos rasgos, algunas líneas vagas, rápidas de un cuadro cuyo asunto fué, al decir de D. Bosco, *notoriamente maravilloso*. Esbozaré el mármol para un monumento que, si resulta pequeño, será culpa mía, pero que debería ser magnífico, pues magnífico es el mérito de Savio. A Vos, Eminencia, a Vuestras Altezas reales, Serenísimos Príncipes, que no habéis venido solos a rendir homenaje a Savio, sino que habéis traído a vuestros augustos hijos para que conocieran más de cerca a un niño modelo; a vosotros, señores; especialmente a vosotros, oh Salesianos, maestros nuestros, os toca dar el verdadero realce a esta modesta tentativa de monumento, que yo quisiera fuese igual al mérito del pequeñuelo que festejamos, pero que resultará, lo sé, demasiado lejano de lo que yo quisiera porque mi palabra no puede llegar a expresar las impresiones que en mí produce la vida de este ángel.

....De 1842 a 1857 trascurren apenas tres lustros. Son toda su existencia. La pasa entre gente ruda y pequeña, en una familia ignorada,

en los bancos de escuela insignificante, dentro de los muros del Oratorio Salesiano. Como vivió en la oscuridad, en la oscuridad va a morir. ¡Esto es todo!

Ah! no! señores! No son los años los que hacen la gloria. Bastan a veces pocos momentos. Bien los sabe la ciudad de Pietro Micca (1). Y no es el contorno, o como se dice hoy, el ambiente, el que forma la grandeza, sino lo que se destaca en él. Y aquí esto es espléndido, sublime, y resalta tanto más, cuanto más estrecho es el ambiente, cuanto más humilde es la cornisa.

Hay ricos, ancianos, poderosos, aclamados si queréis, cual genios, pero sobre fácil candelero, que mirados de cerca no valen nada, si no es frecuentemente el desprecio. Hay al contrario, pequeños, humildes, pobres, débiles, que el mundo ignora o finge ignorar, pero que tienen altísimo valor. *Domingo Savio*, no vacilo al afirmarlo, es de este número. ¿Queréis verlo?

Yo tomo por base un hecho insignificante, que pasará inobservado para quien no reflexiona, pero que es seguro, decisivo por su significado. Y este es, que Savio es un niño, que nada tiene de extraordinario a simple vista, nada de lo que el mundo suele llamar grande.

Y sin embargo, él en persona, este humilde niño, después de casi 60 años, vive, y se le festeja, y se le conmemora, y se le exalta con creciente triunfo.

Miradlo allá, miradlo: imberbe, sencillo, ingenuo, tranquilo; no hay más. Y con todo, se habla de él. Y con todo, las multitudes se agitan a su memoria y a su nombre. Y no sólo vosotros,

(1) Soldado piomontés que volando una mina en Turín, para que no cayera en poder del enemigo, pereció en la acción (1706).

oh Salesianos, sino los Obispos, los Príncipes, los Cardenales, el Sumo Pontífice, y con ellos un mundo entero, se conmueven cada día más, al rededor de este adolescente. Es más, y por esto estamos congregados aquí, la divina autoridad de la Iglesia Romana, que no fabrica héroes de arcilla, que con extremo rigor discute la vida de los mejores entre sus hijos, la Iglesia decreta solemnemente que se introduzca por apostólica autoridad el proceso canónico, encaminado a decretar a este niño los honores de la canonización. Son los principios, ciertamente, mas no podían ser ni más felices ni más gloriosos.

Señores, confiéselo el mundo, si aun escucha la voz de la razón. Entre tanto, proclamémoslo nosotros: aquí hay un tesoro de altísimo valor...

Observad... Después de 50 años, después de 20, después de diez solamente, muchos que en su vida eran tenidos por ilustres, pierden su esplendor, y hasta el eco de su nombre; ni bastan a salvarlos del naufragio las lápidas en las esquinas de las calles, ni las estatuas en las plazas, ni el busto en los salones, ni el ruido bullanguero de los partidos que crean glorias sin base y escriben haciendo decir a la historia lo que quieren. ¡Cuán al contrario con este niño que el mundo llamará oscuro, que está sin nombre en las calles, sin estatuas en las plazas, sin clamores populares al rededor de su figura; pero que sobrevive, que suscita aplausos y entusiasmos, que recibe tan solemnes honores, que parece próximo a recibir los himnos de la Iglesia Católica y el esplendor de los Santos del Dios vivo. ¡Quién lo creyera!

¿Domingo Savio no será un mito?

El mundo replica: Acabad de una vez de fabricar héroes a capricho. ¿Sabéis por qué se habla de Domingo Savio? Los Jesuitas han creado un Gonzaga, un Kostka, un Berchmans; recientemente los Pasionistas, un Gabriel Posenti de la Dolorosa; otros institutos religiosos de hombres y mujeres inventan sus héroes, los revisten de virtudes y los ensalzan hasta el tercer cielo... Sin mayores escrúpulos también los Salesianos han puesto en circulación su fácil e interesada hechura.

Señores, los labios me abrasan; pero la respuesta que voy a dar me justifica a mí, que he cido la desvergonzada calumnia, y honra a los Salesianos, a quienes enaltece el odio que les dedican los calumniadores.

Pero ante todo, ved lo que suele hacer el mundo. Ante la figura de un santo, niega su santidad; probada ésta, responde: ¡Es una invención! ¡es una superstición! Y cuando habremos probado que es un fiel siervo de Dios, acusará aún y dirá:

La santidad no es grandeza (!!). Siempre así: acusar siempre, acusar a todo trance.

Pero la justicia se abre paso.

No. Domingo Savio no es una impostura, no es una creación nuestra: es una creación de Dios, admirable en sus santos: es una realidad espléndida. Un insigne Príncipe de la Iglesia, el Card. Parocchi, escribía en 1895 a propósito de Savio: « Me parece señal de predestinación de las Ordenes religiosas la adquisición de jóvenes maduros para el cielo. Es el espectáculo de una admirable santidad dentro de una vida breve ». Y luego retrata a Savio con estas palabras escultóricas, que valen por un libro: « Todo del Señor, y sabio en El, el admirable niño, a los 4 años como a los 15, siempre igual a sí mismo, exhaló fragancia como el lirio... todo piedad y candor, desplegó una virtud tan varonil y dió prueba de virtudes tan extraordinarias, que nos fuerzan a exclamar: ¿qué serán los atletas, si los pequeños son ya tan grandes? Aprendan de Savio los jóvenes el modo de santificarse en medio de los peligros, cómo unir la austeridad a la alegría, la inocencia a la expansión más afectuosa, la franqueza a la reserva, la dignidad a la modestia, la vida interior altísima hasta la unión con Dios, a los ejercicios asiduos, múltiples, fatigosos de la vida exterior; aprendan de El la manera de ser amados de Dios y de los hombres y dejar de sí mismos gratos y grandes recuerdos a la posteridad....».

Un elogio semejante, de un Cardenal de tan elevada inteligencia, sólo los insensatos pueden objetarlo, mientras da de Savio un retrato sublime.

Semejantes elogios le tributaron escritores de altura: Obispos como Riccardi, Farfán, Soler, Cagliero; Cardenales, como Vos, Eminencia, como Capecelatro, Svampa, Richard, Francica Nava, Mauri, Bacileri. Es una galería bellísima. Y yo quisiera desplegarla toda entera a vuestra vista. Pero prefiero detenerme sobre un *opúsculo* que vale un volumen, decía el mismo Card. Parocchi; sobre una vida de Savio, breve, sencillísima, casi ingenua, espejo de un alma, pero escrita con tanto afecto, con tanta unción, con tan paterna complacencia, por el piísimo y hoy Venerable Fundador de los Salesianos, que más no cabe desearse. Vida y *opúsculo* en el cual no sólo está pintada la verdadera imagen de aquél inocente, sino que también se refleja límpida, la grande imagen del escritor.

Aquí me apoyo, señores, y dando un rápido vistazo a una vida brevísima que equivale a los largos años de tantos otros; tomando como a vuelo este espíritu celestial que esplende cual astro magnífico en el tiempo y en el espacio, tengo pruebas más que suficientes para demostrar que

no es *ombra vana fuorchè nell'aspetto* (Dante, Purg. II, 79), sino que es un alma que vale, que vale inmensamente para quien tenga entendimiento para pensar y conciencia para apreciar.

... (Aquí el orador traza a grandes rasgos la vida de Savio, y cita esta frase de Mons. Soler, el elocuente Arzobispo de Montevideo: « Si lo hubiera yo conocido, le habría dado tantos besos, cuantos daría a un ángel que se me apareciera visiblemente ».

Y prosigue): ¡Es tan hermoso y tan inocente nuestro Domingo!

sus tintes delicados y difunda el perfume del amor de Cristo.

A los cinco años.

¡Miradlo! ¡miradlo! se presenta como visión de lo alto; cinco años tiene, cinco solos, pero para él son ya muchos. A los 5 años él está ya maduro, cuando para otros mil se requieren tantos. Para los demás, esa es la edad inconsciente, la edad ligera, vaga, que se divierte en cosas pequeñísimas, que vive sólo de impresiones externas, no de ideas ni de conciencia, libre cier-



CATANIA — D. Albera en el Oratorio Festivo de S. Felipe.

El ilustre Pastor americano, de inteligencia elevada y de corazón ternísimo, tenía en su besos, en sus mil besos, doblemente razón: porque Savio es verdadero ángel, ángel de inocencia y de amor, y porque no se puede dar al ángel un elogio con humano labio, sino imprimir el beso del asombro, de la reverencia y del amor: admirar, callar y saborear en silencio la fragancia de inefables perfumes. Entre tanto, vuelo y me coloco a los umbrales de la humilde casita, no de Riva, donde nació, sino de Murialdo, adonde se habían trasladado sus padres, y espero que la flor asome y el tallo se muestre y se abra al contacto del rocío de la gracia divina y descubra

tamente de culpa, pero también vacía de virtudes. Para Domingo no. Cinco años son para él la edad de la discreción, el principio de una madurez precoz. ¿Cómo así?

Vosotros me lo preguntáis. Y yo os contestaré con la palabra sagrada: *Dios lo había prevenido con las bendiciones de su dulzura. El Amado del Cantar de los Cantares había venido a apacentarse en los lirios y en pequeño cáliz de oro había derramado el rocío de su gracia.*

Os diré lo más admirable, lo que es un misterio, pero que lo explica todo. El Esposo que está en el santo tabernáculo le había hecho sentir arcanamente y gustar sus atractivos divinos, que

debían crecer en altas y manifiestas maravillas.

Era un encanto verle en la iglesia. Iba a ella frecuentemente y festivo permanecía largo tiempo de rodillas, como estático, este ángel del Sacramento. Y cuando las puertas de la iglesia, esa iglesia que escuchó las primeras oraciones de Juan Bosco niño, estaban cerradas, y la mañana tardaba todavía en venir, él, sin reparar en el frío y en la nieve que en gruesos copos caía, esperaba tranquilamente que abrieran. Madrugaba a cantar las alabanzas del celestial Esposo de su corazón. ¡Oh! los ángeles de la Eucaristía debían de darse cita deliciosa, y atónitos y alegres, revoloteando como palomas sobre aquella cabecita, unir sus cánticos de gloria al cántico ferviente y puro de aquel corazoncito seráfico, ya encendido en el intenso y tiernísimo amor a la Eucaristía, verdadero Pan de los ángeles.

Era la mayor delicia de Domingo asistir a las funciones religiosas, tomar parte en los ritos y misterios del altar, saborear sus íntimas goces, ayudar todos los días a la santa misa, a los cinco años, cuando apenas llegaba al altar para trasladar el misal empinándose mucho, cuando apenas empezaba a soltarse su lengua en el uso de su nativo idioma. Preparábase así a recibir a su tiempo el Pan Divino que debía ser el sello de la Gracia para su ardiente e inmaculado corazoncito, quetan tas veces debía sacarlo fuera de sí, como preludio de los cercanos goces del cielo.

Así creció. Y le brilló la aurora de los siete años.

A los siete años recibe la Santa Comunión.

Las madres lo señalaban cual modelo: los maestros decían que no habían tenido nunca un discípulo como ese discípulo; los compañeros lo tenían como jefe y consejero y el mejor de los amigos; el sacerdote había penetrado en su alma y conocía su pureza de toda culpa, sus anhelos y suspiros ardentísimos: todo decidía, cosa nueva en aquellos tiempos, a permitirle recibir a Jesús.

Cuando se lo dijeron, no podía contener su alegría. Corrió ante la imagen de María, se arrojó ante Jesús Sacramentado, se postró a los pies del confesor, formuló propósitos admirables y arrojándose en los brazos de sus padres les pidió perdón por faltas que nunca había cometido, lloró e hizo llorar a todos de conmoción.

Despuntó la aurora feliz. En un nimbo de luz, en una armonía de cielo, Jesús y Domingo se encontraron, se estrecharon, se fundieron en el alma: *conglutinata est anima ejus animae Jesu*. Señores, yo callo. ¿Qué sucedió ese dichoso día, cuál elevación, cuál transformación tuvo lugar en aquella alma, yo no lo sé. O mejor, algo sé

de algún modo, porque eso está fuera de todo modo humano: pero me es imposible a mí decirlo: *non licet homini loqui arcana Dei*, repetiré con Santa Catalina de Sena.

Fué un secreto, un sacramento de Dios, que es forzoso callar; pero al mismo tiempo fué una obra magnífica que yo quisiera revelar, para enamoraros a todos, especialmente a los jóvenes, de la Santísima Eucaristía, de la Comunión frecuente, tan bella, tan santa, tan útil, tan practicada por Savio.

Pero ¿cómo lo haré? ¿Diré que de cuando en cuando salía un chispazo de luz y se expandía en su alrededor un perfume de cielo? ¿Diré que el fuego divino que había prendido en aquel corazón virginal, llameaba por los ojos, la boca, las mejillas, por el cuerpo entero, de manera que él subía muy alto y permanecía largas horas absorto en éxtasis suavísimo, adorando, contemplando, amando como un serafín? ¿Diré que arrastraba, admirándolos, a sus compañeros, que llenaba de admiración a sus Superiores que lo sorprendían en sus éxtasis, y que era objeto de santa envidia y de indomable amor? Señores, sí, lo diré, y lo diré cuanto queráis; pero cuando haya dicho todo esto, cuando haya dicho cuanto me sea posible, no habré ni siquiera esbozado la sombra de cuanto era en realidad. Esto depende de mi pequeñez; pero creedlo, cualquiera, mil veces mejor que yo, no podrá decir lo que ni siquiera D. Bosco acertó a reproducir.

Entre tanto nuestro ángel desplegaba sus alas a los vuelos de las más sublimes virtudes.

Recorriendo en tres años, o poco más, las clases elementales, emprendió sus primeros pasos en las humanidades, porque sentíase llamado a salir de la casa paterna y ocupar en el mundo el sitio que le señalaría Aquel que se lo fija a los astros como a los granitos de arena: el sitio que a él le parecía entre los Sacerdotes, para trabajar por la gloria de Dios y para ganarle, a ser posible, todas las almas, como dijo él mismo que ardientemente lo anhelaba, colocando en esta esperanza toda su felicidad.

Fué entonces cuando Dios hizo que se encontraran dos almas que por instinto sobrenatural se atraían mutuamente. Ya comprendéis que aludo al apóstol maravilloso de Turín y del mundo y a nuestro joven, a la sazón de 12 años.

Encuentro con Don Bosco.

Conmover es el encuentro. D. Bosco nos lo narra. Nada más sencillo, señores, y nada más sublime. En el acto reconoció D. Bosco en ese niño un espíritu según el corazón de Dios, y quedó admirado y lo llamó « buena tela ». Y Savio conoció en el digno sacerdote — a quien con agudeza y sencillez replicó — al *sastre*

que debía hacer el traje y regalarlo al Señor. D. Bosco le midió la potencia de la mente, la profundidad del corazón: y para ello le bastó un momento. Correspondió Savio a la improvisa prueba gallardamente, y desde ese instante se le franquearon las puertas del Oratorio de S. Francisco de Sales, que debía él honrar tanto, jardín encantador donde fué recibido a brazos abiertos como graciosa flor, llena de los perfumes de las más exquisitas virtudes, prometedora de las más risueñas esperanzas.

Desde ese momento el alma de Savio se abandonó por completo en las manos de D. Bosco. D. Bosco lo miró como su S. Luis Gonzaga. Oh! ¡cuán bello es ver a ese adolescente compendiando el programa de su vida al decir al apóstol de la niñez: « Ayúdeme a ser santo, quiero ser todo de Dios », y leer la respuesta de D. Bosco: « Desde este momento perteneces al número de mis hijos amados: comienza tú también desde ahora mismo a rogarle nos ayude a ti y a mí a cumplir siempre su santa voluntad. » Este hombre que abrazaba con su corazón a todo el mundo y lo quería llevar a Dios con ardimiento indecible, cual nuevo David, se estrechó inefablemente al alma del nuevo Jonatás, y lo amó con la predilección con que el padre tierno ama al más amable, al mejor de sus hijos.

Su vida en el Oratorio.

Nada de extraordinario se observó en la vida de Savio en el Oratorio. Pero esto de extraordinario hubo, y bien lo notó D. Bosco: que su vida fué sublime en lo ordinario, perfecta en lo ordinario. Y no es cosa fácil ser siempre exacto, exacto en todo hasta en las menudencias; aplicarse con ardor al estudio y al cumplimiento minucioso de todos los deberes, con delicia a todas las prácticas de piedad, con entusiasmo a crecer de virtud en virtud, de tal modo que « difícilmente se puede llegar más allá, y aun es imposible imaginarlo ». Quería ser enseñado, dirigido, corregido llevado a la perfección, y lo pedía incensantemente a los que podían hacerlo, y de un modo especial a su D. Bosco. Estudio, mortificación, humildad, obediencia, angélica virginidad, fe, mansedumbre, intenso amor a la Iglesia, al Papa, a María Sma., en una palabra, todas las más hermosas virtudes las practicaba, sostenido por una gracia manifiestamente abundante, obtenida especialmente en la Santa Eucaristía. Al recibirla, a menudo quedaba en éxtasis dulcísimo, durante los cuales Dios le hacía conocer cosas extraordinarias que él manifestaba luego ingenuamente a D. Bosco, y que eran vínculos indisolubles de su unión íntima con Dios.

Domingo practicaba diligentemente todas las cosas, aun las más difíciles, aun las que fácil-

mente se descuidan. De día en día hacíase menos de sí, más de Dios, todo de Dios. Con la penitencia — y para hacerla debía luchar dulcemente — con la oración, con el sacrificio continuo de su propia voluntad, con el despegue absoluto de todas las creaturas, se hacía cual quería ser siempre: verdadero Savio y verdadero Domingo, consciente y sensata propiedad del Señor.

Y porque era todo de Dios, era también todo del prójimo. ¿Quién le había enseñado, pregunta Mons. Soler, a anhelar y decir: « ¡Qué feliz sería yo si pudiera ganar para Dios a todos mis compañeros? » El mismo, señores, que encendió en su corazón la ternura más suave, la sencillez más amable, la alegría más santa; el mismo que lo hizo insensible a todo interés personal y accesible a todos los dolores ajenos y a todas las esperanzas del cielo; el mismo que lo hizo afable en el trato, suave en las palabras, en suma, tesoro de gracias.

Por eso su modo de orar, de jugar, de estudiar era en él un ejemplo siempre admirable, un apostolado. Todo lo empleaba él: consejo, ruego, aviso, sufrimiento, fortaleza, ternura, para apartar del mal a sus compañeros, para conquistar a los pecadores, para contentar a sus superiores. Para agradar a Dios. Y como la devoción a la Inmaculada Concepción, definida dogma en esos días por el angélico Pío IX, sabía él que era poderoso medio de santificación propia y ajena, a ella se consagró con ardor. Estableció con los mejores de sus compañeros la *Compañía de la Inmaculada*, enfervorizó a sus miembros, desarrolló su incansable obra de apóstol, de *cazador de almas*, como le llamaban los demás.

Dos heroísmos.

Señores, renuncio a contar las particularidades de una vida, siempre bella, y me limitaré a citar dos episodios de una belleza indecible. El uno es su propósito: *La muerte antes que el pecado*. El otro es su anhelo de consagrarse a la asistencia de los apestados. Y con esto he dicho una virtud encumbradísima, sublime, porque son, señores, dos sacrificios tales, interno el uno y externo otro, que demuestran que en pocos años recorrió espacios no breves: *explevit tempora multa*.

Su preciosa muerte.

Pero planta de tan maduros frutos, ¡ay! debía permanecer poco sobre la tierra. Cuando todo dejaba esperar que a aurora tan bella seguiría un día magnífico, cuando el apóstol salesiano se delineaba ya, Domingo se hallaba en realidad, al ocaso de la vida terrena, en la brillante aurora de la vida celeste.

Pocos rasgos faltaban para el completo pulimento del ángel, y a la obra pusieron mano el cielo y la tierra. Fueron tesoros de gracia que Dios le otorgó. Fueron finezas maternas que la Inmaculada le dió en profusión. Fueron oraciones, penitencias, enfermedades, separaciones. Fueron santas enseñanzas de D. Bosco. Fueron comuniones y actos sublimes de virtudes. El movimiento de ascensión era velocísimo. *Motus in fine velocior.*

Tiene quince años apenas: siendo débil de complexión, precoz en el entender, teniendo siempre en tensión el espíritu, inflamado en amor, enferma gravemente y se ve obligado a dejar el Oratorio amado, entre las lágrimas de profesores y compañeros.

Conoció él que su fin se aproximaba; lo presentían los demás; transparencias de cielo se reflejaban en su enflaquecido rostro; luz celestial fulguraba ya en sus ojos. Lo vió él, lo anunció con seguridad, saboreó sus delicias. Y el 9 de marzo de 1857, en el seno de la familia, confortado de todos los Sacramentos, le sonó la hora allá en Mondonio — adonde fuí ayer a besar su tumba — y con la vista en el cielo que veía abrírsele delante, cual *pura colomba dal desio chiamata*, esa alma pura de ángel que ni la más leve impureza había manchado, saliendo del cuerpo con la misma inocencia con que salió de la fuente bautismal, *voló per l'aer dal voler portata*, al encuentro de la muerte. Libre ya de las cadenas del cuerpo, batió las alas y en un supremo arranque de amor, tendió su vuelo hasta Dios, su centro, su amor, allá *dove il gioir s'insempra*.

Señores, os he presentado en síntesis una vida breve en años; pero larguísima en realidad.

Así lo atestiguan cuantos le conocieron. Así lo atestiguan los favores que el cielo dispensa por su medio. Así lo confirma su tumba gloriosa, desde la cual hablan con lenguaje sublime no pocos prodigios que toca a la Iglesia interpretar. Así nos autoriza a mirarla la misma Santa Sede, aunque no haya pronunciado su palabra infalible. Es la vida de un niño, pero ¡qué niño!

¿Qué vale Domingo Savio?

Y es hora de que yo mismo pregunte: ¿Es Domingo Savio una invención Salesiana, una superstición católica?

Si los hechos no se niegan, si no se desmiente la historia, si no se quiere voluntariamente cerrar los ojos a la verdad, no hay sino una sola respuesta y es esta:

« Domingo Savio vale, inmensamente vale. »

Vale como obra de Aquél, que es admirable en sus Santos; vale como un héroe, que en todas las cosas quiso ser grande sin parecerlo. Vale

como una gloria purísima de la juventud cristiana, de la Familia Salesiana, de la Iglesia Católica. O vale Savio, o hay que destruir la historia.

Quizá os tengo cansados. Pero aun me permitiréis una palabra más.

Corre una edad en que a la Iglesia y a la juventud se hace una guerra rabiosa. Guerra dolorosa pero inútil para la primera, fatal por desgracia, para la segunda. Frente a esta guerra, yo me pregunto: ¿qué vale Domingo Savio?

Vale, señores, un *gran aviso* a la juventud; vale una *nueva y magnífica gloria para la Iglesia.*

(Concluirá).

BIBLIOGRAFIA

De la Librería de Gustavo Gili — Calle Universidad, 45, Barcelona.

El Evangelio de la Eucaristía, o la Vida de N. S. Jesucristo continuada y reproducida en el Smo. Sacramento del Altar, por MGR. PICHENOT, ARZ. de Chambery; traducida por el P. DIONISIO FIERRO GASCA, Escolapio. — Un tomo 430 págs. 17 x 11 cms. En rúst. ptas. 2'50.

Jesucristo meditado y contemplado todos los días del año. Traduc. de la 12 edic. francesa, por el P. D. FIERRO G. Escolapio. Tres tomos de 17 x 11 cms. con 1474 págs. en conjunto. — Son dos obras notables por su fondo y por su forma, llenas de doctrina sólida y de jugosa devoción, como que están directamente inspiradas en los Santos Evangelios. El mayor deber y la mayor necesidad del cristiano es conocer y amar a Jesucristo. En estos dos libros se hallan verdaderos tesoros. El segundo tiene en apéndices oraciones para la Conf. y Comuni6n, retiros, visitas, Oraciones de la Misa y Vísperas del domingo.

El Evangelio de las Madres, por MGR. ENRIQUE BOLO, trad. del P. FIERRO GASCA, Escolapio. Un tomo 17 x 11 y 270 págs. 2'50 ptas. He aquí otra preciosa obra. El autor, inspirándose en el Evangelio, el libro por excelencia, se propone trazar y traza, el retrato, "la fisonomía de la Madre, la madre cristiana".

El culto y laborioso P. Fierro sabe siempre conservar en su traducción esa gracia y esa claridad que distingue a los escritores franceses.

La Educación de los jóvenes, por FENELÓN, traduc. de Da. LUISA REPOLLÉS DE YUS, 17 x 11 cms. 125 págs. 4ª edic. La obra es ya conocida. El solo título y el nombre del autor dicen bastante.

Tratado completo de Religión, por C. SOLER, Pbro. 3ª edic. Hermoso volumen de 355 págs. elegantemente presentado. Es de veras un tratado completo, de carácter preferentemente apol6gico. El Dogma, el Año Litúrgico, están clara y abundantemente tratados con un método socrático.

La Agricultura al alcance de todos. Un hermoso *álbum*, de 116 págs. de 22½ x 28 cms. De estas 116 págs. 48 son láminas con ricos grabados. Encuad. cartoné policromado. 4 ptas. Es la enseñanza elemental de la agricultura; método gráfico, en 33 lecciones, y tiene 600 grabados. Es una buena obra de divulgación, escrita bajo la dirección del célebre Prof. Daniel Zolla, tan conocido en Francia y fuera de Francia, por A. JENNEPIN y AD. HERLEM.

EL ORATORIO FESTIVO

Su necesidad - Su oportunidad - Sus frutos.

Su Eminencia el Card. José Nava, Arzobispo de Catania, en su Pastoral para la cuaresma de este año, 1914, trató un argumento importantísimo en el momento actual: *El Oratorio Festivo*. Plácenos citar algunos pasos.

Comienza el Eminentísimo Príncipe recordando sus últimas exhortaciones, directas e indirectas, sobre la *educación cristiana de la juventud*, que « si ha sido siempre en la Iglesia Católica la base de la santificación de las familias y de la restauración moral de la sociedad, mucho más lo es en nuestros días, en que el soplo maléfico del laicismo ha entibado el sentimiento religioso ». Habla después de sus cuidados para « hacer comprender a los padres la necesidad imperiosa de encaminar a sus hijos, apenas llegados a la edad del discernimiento, en la práctica de nuestra Santa Religión, con la enseñanza de los rudimentos de la Fe en la propia familia y la más amplia, impartida en las escuelas de Catecismo, fundadas en las varias Parroquias », y añade no haber cesado de exhortar a los Rdos. Párrocos y sacerdotes « a no cansarse de administrar a los niños los domingos y fiestas del año el nutrimento de las verdades eternas, poniendo en práctica todas las industrias sugeridas por la caridad de Jesucristo, para hacer más frecuentadas las clases y fecundas frutos de salvación ». Pero, como él dice, es limitada la enseñanza, escaso el número de los alumnos, poco el provecho que se saca. De aquí la

Necesidad del Oratorio Festivo.

« Este es el hecho doloroso, en toda su cruda realidad, que amarga grandemente Nuestra alma y la de todos los buenos. Mas, ¿de qué sirve el constatarlo, si no procuramos poner un remedio eficaz? ¿Podemos quizás asistir indiferentes al triste espectáculo de innumerables almas, que irremisiblemente se encaminan a la eterna perdición? Si poco o nada ha valido el insistir *oportune et importune*, con la predicación dominical, los ejercicios espirituales, las hojas volantes, las invitaciones y avisos espirituales para sacar a los padres de su indolencia y descuido de sus deberes esenciales sobre la cristiana educación de los hijos, ¿hemos de concluir que están ya agotados los medios para salvar a la juventud del naufragio que la amenaza? No, por cierto; como no hay fuerza creada que pueda resistir al infinito poder de Dios, tampoco hay obstáculos que puedan llamarse insuperables ante la caridad que El ha encendido en el corazón de los continuadores de su obra redentora, cuya acción es omnipotente por la gracia divina; y debemos a toda costa abrirnos el camino a la conquista de

las almas, contrariado siempre por los eternos enemigos del bien.

« Tenemos un luminosísimo ejemplo en la Historia de la Iglesia. Doce pobres pescadores, ignorantes, tímidos y desprovistos de medios humanos, apenas reciben en su corazón la llama de la gracia del Espíritu Santo, avanzan intrépidos por vastas regiones para ellos desconocidas, inhospitalarias, hostiles, y saben conquistar en poco tiempo los corazones, disipan los errores, corrigen las costumbres, regeneran con nueva vida a los pueblos idólatras, sensuales y embrutecidos por los vicios. ¡Tanto puede la caridad de Jesucristo! — Y, para no alejarnos de nuestro argumento, ¿creéis que la educación cristiana de los hijos no haya encontrado en otras épocas del Cristianismo gravísimas dificultades en la corrupción de la sociedad y en la guerra continua del enemigo del hombre contra la juventud? Pero Dios suscitó grandes hombres, que, guiados por la luz suprema e instigados por ardiente celo de la salvación de las almas y la mayor gloria divina, supieron fundar obras maravillosas de sabiduría cristiana, adaptadas a las condiciones de la sociedad en que vivieron, y con ellas pudieron arrancar a los niños de las manos del enemigo y guiarlos dulcemente al puerto de salvación. Tal fué un S. Felipe Neri, llamado el Apóstol de la juventud, y tales han sido muchos fieles discípulos suyos, que han continuado su santa empresa. Los *Oratorios*, erigidos por ellos en muchos lugares de nuestra Italia y fuera de ella, han sido el arca de salvación de muchísimas almas en el más peligroso período de su vida ».

El Oratorio Festivo de Don Bosco.

« Tal ha sido en tiempos más vecinos a nosotros el hombre que la Divina Providencia, mirando compasiva a nuestra patria, ha suscitado para detener la marcha de la incredulidad y la disolución que de un siglo a esta parte avanzan en nuestra nación para envenenar con su baba cuanto de grande supieron crear y conservar nuestros antepasados, en la Religión, en las artes y en las ciencias. Este hombre — ¿quién no lo adivina? — es el inmortal D. Bosco, honrado no hace mucho por el Augusto Soberano de la Iglesia con el título de Venerable.

« Examinando las dificultades de los tiempos, estudiando atentamente la índole del joven, sus inclinaciones naturales, las múltiples asechanzas de que está rodeado para ser arrastrado al mal, D. Bosco reconoció en el sistema educativo de S. Felipe Neri, es decir en el *Oratorio*, el secreto eficaz para llegar al corazón de los niños y llevarlos en seguimiento de Jesús. Es más, se propuso hacerlo

más fructuoso, teniendo en cuenta las diversas condiciones de la sociedad presente y las necesidades nuevas que de ellas han salido.

» Modesto y humilde fué el origen del *Oratorio Festivo* de D. Bosco, como el de todas las obras de Dios, y se debe a su exquisita caridad hacia un jovencito, golpeado y bruscamente echado por el sacristán de la iglesia de S. Francisco de Asís en Turín, porque había dicho que no sabía ayudar a Misa. Don Bosco, que iba a revestirse de los ornamentos sagrados, viendo aquel acto inhumano, hizo llamar amorosamente al joven, le llamó amigo suyo, lo persuadió a quedarse hasta después de la Misa; luego, se entretuvo familiarmente con él y con maneras de padre lo indujo a volver la fiesta siguiente para instruirle en las cosas de la Religión. Otro tanto hizo poco después con otro jovencito que había visto en una capillita de la Iglesia en actitud de dormir. Con dulces palabras lo invitó a ir todas las fiestas con sus hermanos a la sacristía, para enseñarles a vivir como buenos cristianos. Y ellos aceptaron gustosos. A estos primeros jóvenes se unieron poco a poco otros compañeros, atraídos por la bondad y el celo del sacerdote de Dios, que vió multiplicarse de día en día a sus queridos discípulos y se vió obligado a trasladar su Oratorio a locales más amplios, donde erigió aquellos grandes edificios que abarcan diversísimas obras de cultura religiosa y civil, con las cuales se forman óptimos y hábiles obreros, doctos hombres de ciencia, geniales artistas y todos cristianos prácticos.

» La obra ha crecido cual árbol gigantesco y extiende ya sus ramas sobre otras naciones de Europa, hasta las tierras del nuevo mundo. Pero ¿cómo pudo obtener D. Bosco que niños y jóvenes de condición diversa acudieran asiduos y tan numerosos a su Oratorio? — Alternando la enseñanza de las verdades eternas y las prácticas de piedad, con juegos y diversiones variadas, conformes a su índole e inclinación natural. Para esto dividía las reuniones de los jóvenes en dos partes: una servía de estímulo y atractivo; la otra constituía el fin último al cual tendía, es decir la instrucción religiosa de la mente y la formación del corazón. En esto consiste el *Oratorio Festivo*. Estos son los elementos esenciales que lo constituyen.

» De este modo se pueden poblar de alumnos las escuelas de Religión y hacerlas fecundas de abundantes frutos de salvación. De este modo fué D. Bosco el Apóstol de la juventud, y sus hijos, que han heredado su espíritu y su celo, multiplican con igual medio el bien entre los pueblos en que se honra aún a la Religión y llaman a nueva vida cristiana y civil a las regiones en que está abandonada y en que los vicios habían casi destruído la Fe de Jesucristo.

Y aquí el Eminentísimo Cardenal señala los frutos grandísimos, inesperados, maravillosos que produce en las parroquias de uno y otro hemisferio, el *Oratorio Festivo*, cuando se funda y cultiva bajo el impulso de la ardiente caridad de Jesucristo.

» Si en alguna ciudad de Italia — dice él — y en alguna aldea veis que se respira un aire más sano

de virtud, y que se tiene mayor respeto a nuestra Religión, que se practica con mayor fervor la piedad cristiana, que se observan más exactamente las leyes divinas; estad seguros de que allí hay un floreciente *Oratorio Festivo* frecuentado por una turba de alegres jóvenes, guarecidos alrededor del sacerdote y los catequistas. Vedlos a todos contentos de hallar una honesta distracción a sus ocupaciones diarias del estudio, un alivio al penoso trabajo de una semana, y al mismo tiempo vedlos satisfechos de haber aprendido las lecciones de Catecismo, de haber oído la conmovedora narración de la vida de Jesús y de los Santos, y de haber cumplido las prácticas de piedad.

De aquí su propósito de tomar como argumento de su Carta Pastoral el *Oratorio Festivo*, que recomienda eficazmente a los Ministros del Santuario como a la multitud de los fieles, pidiendo a todos *generosidad y sacrificio* para que en todas las ciudades, en todos los pueblos y aún en las aldeas pequeñas nazca y tenga vida lozana y salvadora.

Generosidad y sacrificio.

« El Venerable Don Bosco y cuantos han continuado su obra benemérita, han tenido como auxiliares a bienhechores insignes de uno y otro sexo: almas grandes que han puesto a disposición de los apóstoles de la juventud una parte de los bienes que Dios les concediera, afin de preparar a la sociedad nuevos y abundantes elementos, sin los cuales no es posible obtener su restauración moral, civil y religiosa.

» Los corazones bien nacidos, que sienten inclinación a la beneficencia, se persuadan de que no podrían encontrar más noble objeto en que usarla con ventaja inmensa, que *el alma del niño*, y que no cabe mérito que iguale el de la cooperación a su salvación, o mejor dicho, a un mismo tiempo a la salvación de *muchísimas almas*.

» Además, algunos fieles pueden contribuir a la vida del Oratorio ayudando al director a mantener la disciplina entre los jóvenes, con la vigilancia, con la enseñanza de alguna clase de Catecismo. Sobre todo deben contribuir al desarrollo del Oratorio los padres de familia, que son los naturales coadjutores de quienes se dedican a la educación. Por lo menos deben conducir y animar con su autoridad y afectuosa insistencia a frecuentarlo asiduamente.

« Tomad, pues, oh sacerdotes y fieles, tomad a pechos la obra de los *Oratorios festivos*, cuya gran necesidad hemos procurado demostraros brevemente, para educar a los niños en el santo temor de Dios y para prepararlos a ser óptimos ciudadanos, decoro de la Religión y de la Patria. Debe ser tanto mayor vuestro celo para tal obra, cuanto más intenso vemos es el esfuerzo de nuestros adversarios para multiplicar análogas instituciones en daño de la juventud. A nuestros *Oratorios Festivos* oponen ellos sus recreatorios laicos. Es el mismo sistema, con fin diametralmente opuesto. Nosotros trabajamos para conducir almas a Dios, ellos para hacerlas esclavas del demonio. Nosotros nos afanamos

para instruir a nuestros queridos jovencitos en sus deberes morales y religiosos, ellos miran con sus artes nefandas a borrar de su mente todo principio de Fe, el temor de los juicios divinos y la Esperanza de una vida feliz más allá de la tumba. Nosotros aspiramos a formar buenos ciudadanos en el tiempo y bienaventurados en la eternidad; ellos sólo están empeñados en aumentar las filas de las sectas tenebrosas, en multiplicar los facinerosos y subversivos y llegar así a la destrucción de la familia y de la sociedad ».

La exhortación final.

« Nos complacemos en terminar nuestra exhortación Pastoral con la siguiente página hermosa, escrita por el Venerando Don Bosco sobre su bendita obra :

« Las palabras del Santo Evangelio: *ut filios Dei, qui erant dispersi, congregaret in unum* (Joan. XI, 52), que nos muestran al Divino Salvador venido del Cielo a la tierra para reunir a todos los hijos de Dios dispersos por las varias partes de la tierra, creo puedan aplicarse literalmente a la juventud de nuestros días. Esta parte, la más delicada y la más preciosa de la humanidad, sobre la cual se fundan las esperanzas de un porvenir feliz, no es de suyo de índole perversa. Quitado el descuido de los padres, el ocio, los malos compañeros, a los que están sujetos especialmente en los días festivos, resulta cosa facilísima insinuar en los tiernos corazones los principios de orden, de buenas costumbres, de respeto, de religión; puesto que, si acontece alguna vez que estén ya maleados en aquella edad, lo son más bien por inconsideración que por malicia consumada.

« Estos jóvenes tienen verdadera necesidad de una mano benéfica que se tome el cuidado de ellos, y luego los cultive a la virtud, los aleje del vicio. La dificultad está en hallar el modo de reunirlos, poderles hablar, moralizarlos. Tal fué la misión del Hijo de Dios: sólo la Religión puede hacerlo. Pero esta Religión, eterna e inmutable en sí, Maestra de los hombres en todo tiempo, contiene una ley tan perfecta que sabe acomodarse a los tiempos y adaptarse a la diversa índole de todos los hombres.

« Entre los medios aptos para difundir el espíritu de religión en los corazones incultos y abandonados se hallan los Oratorios... Cuando me entregué a esta parte del Sagrado Ministerio entendí consagrar todas mis fatigas a la mayor gloria de Dios y ventaja de las almas, entendí trabajar para formar buenos ciudadanos en esta tierra, para que fueran después un día dignos habitantes del Cielo. Dios me ayude para poder continuar así hasta el último respiro de mi vida ».

« Dios haga que muchos de nuestros queridos sacerdotes sepan meditar bien estas palabras de oro del Venerable Fundador de la Pía Sociedad Salesiana, y seguir después sus huellas gloriosas en la obra sublime de los Oratorios Festivos. Para Nos sería esta la mayor consolación... ».

¡Que Dios, siempre rico en bondad y misericordia, dé al Eminentísimo Pastor de la Archidiócesis

de Catania la consolación implorada! ¡Nosotros se la deseamos de corazón, movidos además por el reconocimiento que nos liga a él por mil testimonios de benevolencia recibidos, a los que debemos agregar este reciente, de haber ilustrado con su autoridad personal y con su doctrina la Obra más grata a nuestro Venerable Fundador.

NOTA. — En castellano existe un tratado excelente sobre esta institución admirable: **Los Oratorios Festivos**, por *Rodolfo Fierro*.

Libro-herramienta llama el grande sociólogo español, Severino Aznar, este tratado, en un grande artículo que le dedicó, porque es un manual completo para la fundación de obras sociales para la juventud, y añade: « Es pequeño pero jugoso y de una amenidad atrayente... Hay que fundar obras para la juventud... pero ¿como hacer? Es para mí satisfacción inmensa poder replicarles: — Leed el libro del P. Fierro; sus *Oratorios Festivos* son Patronatos ideales; dentro de ellos caben la cultura religiosa moral, literaria, profesional, artística y social, toda clase de escuelas y de obras de piedad sólida, no de beatería superficial y rutinaria; lo que puede atraer y educar ». (*El Noticiero de Zaragoza* 10 de marzo de 1913.)

« Los Oratorios festivos son las Instituciones juveniles más prácticas, eficaces y sólidamente cristianas, dice el mismo sociólogo en otro sitio; son institución eminentemente popular; son fáciles de organizar, muy recomendadas por el Papa y se están difundiendo por todo el mundo. Nada mejor para conocerlas y crearlas que el libro del culto e insinuante escritor salesiano » (*Correo Esp.* 28 febrero, 1913).

A esto se añade lo económico del precio: una peseta. Puede pedirse a la Librería Salesiana, Apartado 175, *Barcelona*.



D. ALBERA EN SICILIA.

Nuestro venerado Rector Mayor ha visitado recientemente las casas salesianas de Sicilia, presenciando en todas partes el trabajo de los salesianos y el entusiasmo de los Cooperadores. Parecían haberse renovado las jornadas gloriosas de España.

A Génova salió a esperarle el Obispo de Massa Carrara, Mons. Marengo, salesiano, quien lo condujo a su diócesis y le rogó bendijera a los seminaristas y les dirigiera su apostólica palabra, como lo hizo.

En Nápoles le esperaba el R. Sr. Inspector de las casas de Sicilia, D. Juan Mínguzzi.

Al llegar a **Palermo** hallaron en los muelles una numerosa representación de Cooperadores, ex-alumnos, columnas de gimnastas vestidos de uniforme.

El Emmo. Sr. Cardenal Arzobispo le invitó a dar una conferencia salesiana en la sala magna del arzobispado y a ella acudió lo más granado de la ciudad.

Atravesando la *Conca d'Oro*, se encaminaron a **Marsala**, recibiendo durante el camino los obsequios de las poblaciones, y en alguna, como en Mazzara Vallo, le obligan a bajar del tren y le improvisan una bienvenida, con el Sr. Obispo, Mons. Audino, al frente.

En Marsala el mismo Sr. Obispo le da la bienvenida en un discurso que hizo vibrar todos los sentimientos, y arrancó aplausos y lágrimas.

En **Messina** y en **Alí** se repitieron las manifestaciones de simpatía, tomando parte el Sr. Arzobispo, los institutos religiosos y los elementos cívicos.

Otro tanto debe decirse de **Catania**, a cuya estación salieron a recibirle S. Exc.ia Mons. Ferraris, Obispo Auxiliar, en el landeau del Emmo. Card. Arzobispo Nava, la Princesa Emanuel y varias otras distinguidas personas. En esta ciudad se reunió otra conferencia, dándola el elocuentísimo P. Gerardo, de los Conventuales; fué una pieza de esas que raramente se oyen y que no pueden olvidarse.

Hay en **S. Gregorio de Catania** un floreciente instituto de formación salesiana, cuyos alumnos se preparan especialmente para las misiones en el extranjero, haciendo sus primeras armas en la parroquia al mismo agregada y en los numerosas pueblecillos de los alrededores. No es de admirar que el entusiasmo por el General se desbordara: todas las calles estaban embanderadas, las casas ostentaban colgaduras de gala, la plaza inundóse por la noche en un mar de luz, los cohetes de colores cruzaban sin cesar el aire, las madres se arrodillaban al paso de D. Albera presentándole sus hijos para que los bendijera. En suma, se repitieron las escenas de Ciudadela y Utrera.

En **Pedara** y **Bronte**, dominadas por el Etna, los habitantes se distinguen por un entusiasmo y una espontaneidad que desde el primer momento arrancan lágrimas.

Mons. Arista, Obispo de **Acireale** había ido a Catania con Mons. Pennisi y el Rector del Colegio de S. José, expresamente para saludar a D. Albera. Era justo que éste correspondiese con igual fineza y así lo hizo. Los admiradores de la Obra salesiana habían acudido en gran número a la estación, poniendo a disposición del P. General elegantes automóviles, de los cuales se sirvió para visitar al Sr. Obispo, cuyo huésped fué, los Oratorios festivos que allí florecen, la Obra de Mons. Pennisi, las Escuelas de los Hermanos de la Doctrina Cristiana, el Seminario etc.

Taormina es uno de los sitios más deliciosos de la isla. Allí salió a obsequiarle la columna esportiva «*Taoromenium*» perteneciente al Oratorio festivo. Las Misioneras franciscanas de María, tan beneméritas de las misiones Orientales, tienen allí un laboratorio muy floreciente dedicado a «*Jesús*

Redentor». Pues bien, ellas quisieron obsequiar a D. Albera con un acto solemne; «*como muestra de gratitud por el bien que de los Salesianos reciben*».

Entre las personalidades que acudieron a obsequiarle, estaba el vice-cónsul de Inglaterra y el Excmo. Sr. Walsh, Obispo de Portland. Los alumnos del Oratorio y el *Taoromenium* le ofrecieron un magnífico acto gimnástico.

En viaje para **Randazzo**, recibió numerosos obsequios en las estaciones intermedias y al bajar halló esperándole una multitud inmensa, precedida por el Clero. Los Antiguos Alumnos se distinguieron por su entusiasmo y fervor, y también D. Albera los distinguió con su especial cariño.

Los Cooperadores de **Malta**, habían querido a toda costa tener a su lado algunos días al sucesor de D. Rua. Y había que satisfacerlos. Al bajar del barco, le esperaba una lancha automóvil, y en la aduana, lejos de registrar el equipaje, las autoridades inglesas le ruegan pase adelante, que le espera un autómóvil para llevarle al Instituto de S. Patricio, atravesando las calles que la ciudad ha dedicado a D. Bosco y a D. Rua. El Gobernador le visitó y le declaró que estaba satisfecho de la labor salesiana en la isla. El Gobierno inglés ha respetado religiosamente cuanto recuerda la gran Orden de los Caballeros de Malta, que fueron centinelas de la civilización.

Allí permaneció 8 días, durante los cuales recibió e hizo visitas, asistió a espléndidas funciones, dió la primera Comunión a medio centenar de Oratorianos, tuvo conferencias etc.

En **Módica** asistió a una espléndida reunión de Antiguos Alumnos, de la cual dió larga reseña el *Boletín Eclesiástico* de la Arquidiócesis de Catania y que resumiremos, D. m., en otro número.

De vuelta a Catania, lo niños del Oratorio de **S. Felipe**, le procuraron impresiones que no se borran, consuelos que siempre palpitan.

En **Caltagirone** halló esperándole al Sr. Obispo De Bono, al Subgobernador civil, Alcalde, Junta, Capítulo de la Catedral, de la Colegiata, los Párrocos, el Seminario, el Director del Instituto Nacional y muchos otros, y obligado a ocupar un auto al lado del Alcalde, se le tributó una manifestación pública.

De Sicilia pasó de nuevo a la península y visitó las casas de Calabria.

Para la Semana Santa estaba de nuevo en el Oratorio de Turín.

Gracias a Dios, en el último terremoto nada sufrieron los Salesianos ni las Hijas de María Auxiliadora; antes bien pudieron consolar desgraciados y aliviar miserias.





El Rev. Padre Malán, Obispo.

En el Consistorio del 25 mayo, el Padre Santo creaba y preconizaba al R. P. Malán, Superior de nuestras Misiones del *Matto Grosso*, Obispo titular de Amiso (Sansum) y Prelado de Registro de Araguaya, en el Estado de Matto Grosso.

La Santa Sede, de acuerdo con el Gobierno del Brasil, ha erigido esta nueva Prelatura, circunscripción eclesiástica que comprende todo el territorio ocupado por las Misiones Salesianas.

Al nuevo Obispo, a sus amados indios, y especialmente a su veneranda señora madre, D^a Margarita Vian, vda. de Malán, nuestro cordial saludo y felicitación.

D. Antonio Malán nació en 1862; en 1883 conoció a D. Bosco y D. Bosco lo conoció... de un modo maravilloso... En 1889 partió para el Uruguay con el P. Lasagna d. f. m. y ese mismo año le ordenó Mons. Cagliero. Muerto trágicamente Mons. Lasagna, el P. Malán, con sus hermanos, los PP. Bálzola y Solari, se propusieron desarrollar los grandiosos proyectos del Obispo mártir, y en gran parte lo han logrado, siendo el P. Malán el alma de toda esta colosal labor.

REP. ARGENTINA

Necesidades espirituales y riquezas materiales de la Patagonia.
(*Cartas del R. Inspector D. Luis Pedemonte*).

I.

A bordo del vapor «Camarones» 16 feb. 1914.

Rdmo. Sr. D. Pablo Albera:

Me despedí ayer tarde de nuestros queridos hermanos de *Rawson* y *Trelew*, y hállome en viaje hacia *Comodoro Rivadavia*. Ambas casas

necesitan personal; son dos colegios, con parroquia anexa y con un hospital, el más importante del lugar. La influencia de los protestantes es grande; y si no se trabaja mucho y sin descanso, se va formando un ambiente difícil para el catolicismo. Nuestras dos capillas y las dos casas de las Hijas de María Auxiliadora, están rodeadas por once capillas y oratorios protestantes evangélicos. En tanto apenas ven un sacerdote católico pueblos como *Gaimán* a donde se va solamente los domingos y no se tiene iglesia, y *Madryn*, el puerto más importante de la costa Patagónica.

En el año 1883, nuestro V. P. D. Bosco decía, después de exponer uno de sus proféticos sueños: « *Los trabajadores europeos se derramarán por la América del Sur, y especialmente en la Argentina* ». Y ahora vemos la Patagonia, desde hace cuatro años, recibir incesantemente emigrantes europeos españoles, italianos, portugueses, rusos, ingleses y polacos. Pero la fe de algunos vacila, mientras la incredulidad sembrada por el contacto de herejes con católicos y por la propaganda de la escuela atea, se dilata en proporciones alarmantes. ¿Será siempre que los hijos de las tinieblas superen a los hijos de la luz?

Esta región, llamada un tiempo por Darwin tierra maldita, produce pastos abundantes, alimenta millones de cabezas de ganado, útiles al hombre; exporta millones de toneladas de lana y sólo aguarda brazos generosos que la cultiven, para darnos granos de la mejor calidad, como dan buena prueba las abundantes muestras que embarcaron en nuestro mismo vapor. Visitando la primera fábrica de « *Conservas de pescados* » aquí establecida y dirigida por el bravo católico Sr. Domingo Depolo, dalmata de origen, uno se convence del porvenir que aquí tendría una colonia de pescadores.

El *Golfo Nuevo*, entre los 42° y 43° de latitud sur, es un precioso seno formado por el Atlántico en la costa del *Chubut*; al abrigo de las tempestades del océano, sirve de refugio a los peces menores perseguidos a muerte por los de mayores dimensiones, dando así un éxito seguro a la pesca.

En el establecimiento implantado por el Sr. Depolo, se elaboraron durante el 1913, 30.000

Kgs. de pescado preparado en 16.000 recipientes de diversa cualidad. El artículo de fuerza es el *pejerrey* en aceite: le sigue la *anchoa salada*. Desarrollando esta industria, se podrían preparar excelentes *calamares* en su tinta natural. Se encuentra en abundancia el exquisito *sabón*, reputado igual, si no superior al *maqueró* español y francés. El *bacalao* y especies semejantes abundan en tanto grado, que ofrecen lindas ganancias. Abundan mucho los *leones de mar*, y esto demuestra la abundancia de la pesca; pues según dicen los pescadores de estas regiones, los hay que pasan de 1000 Kgs. y consumen diariamente de 50 a 80 Kgs. de peces útiles al hombre.

El benemérito Sr. Depolo y las demás familias de pescadores encuentran válido apoyo en D. Enrique Zwank, cooperador nuestro y entusiasta del progreso de su patria.

Pues bien, amado Sr. D. Albera, un puerto de tanto porvenir, que cuenta ya más de 2.000 almas, que es término de un ferrocarril de más de 120 Kms. a través del valle del Chubut, no tiene iglesia y no ve al sacerdote sino una vez al mes!... Es así; ni más ni menos.

Sírvase, amado Padre bendecir a este su

afmo. hijo in C. J.

LUIS PEDEMONTE, *Pbro.*

II.

A bordo del vapor «Asturiano», 1 marzo 1914.

Rdmo. Sr. D. Albera:

Zarpamos ayer del puerto de *Comodoro Rivadavia* y aprovechando un poco de bonanza desusada por estos mares, recojo algunas impresiones para comunicarlas a nuestro buen Padre, siempre deseoso de recibir noticias nuestras. En *Comodoro* se encuentran desde hace cuatro meses tres de nuestros buenos hermanos y experimentan todos los apuros de las casas incipientes y tienen que sufrir bastante. El sacrificio que ofrecen voluntaria y continuamente al Señor, será oración aceptada para la conversión de tantos pobres herejes, cristianos descuidados y pobres *paysanos*, que empleados en los campos de *Rivadavia*, son con poco honor explotados por hombres civilizados devorados por la *auri sacra james*. No teniendo casa, tomamos en arriendo una de madera y zinc, pagando al mes 70 pesos. Esto, junto con los gastos para la sustentación y la ninguna correspondencia de los habitantes del país, hace esta misión muy penosa, pero es por otra parte absolutamente necesaria si se quieren remediar las necesidades espirituales de esta ya importantísima región.

Comodoro Rivadavia es como el centro de una extensa región montañosa con valles aptos para

el pastoreo. Del puerto de *Comodoro* se exportaron el año pasado 5 millones de Kgs. de lana, que ahora se paga a 7 y 8 pesos los diez Kgs.

Pero lo que ha dado fama mundial a *Comodoro Rivadavia* y le asegura un porvenir más que espléndido, es el yacimiento de petróleo descubierto cinco años há mientras se hacía una perforación en busca de agua potable. Precisamente en un valle o cavadón casi a la orillas del Océano, se ven en plena actividad hasta doce fuentes petrolíferas que darán lugar a una industria de incalculables ventajas para Patagonia y para la Argentina.

Observando el movimiento de comercio que se está desarrollando, y viendo ya las grandes locomotoras movidas con petróleo de la región y los trabajos que se están haciendo para preparar grandes *tanques* o lagunas de petróleo que faciliten la exportación, experimenté, amado Padre, un sentimiento tal de alegría y de amor hacia nuestro inmortal y Vble. P. D. Bosco, que no pude contener las lágrimas. Me acordaba entonces de lo que oí contar a mis queridos maestros y superiores cuando niño, cuando tenía diez años. Leíamos en el mapa de la República sobre toda la parte de Patagonia al Sur del Río Colorado: «*Desierto inexplorado*». Se nos decía entonces que un Padre aun viviente y muy amante de los niños argentinos, D. Bosco, prometía un grande porvenir para aquellas regiones inexploradas; que grandes ferrocarriles la habían de atravesar cargados de mercancías de gran valor; que se descubrirían minas de carbón fósil y yacimientos de petróleo de gran importancia; que los indígenas patagones se civilizarían fácilmente, si bien a costa de trabajos, sudores y sangre derramada por su regeneración, y que entre los mismos hijos de la Patagonia habían de surgir buenos misioneros y apóstoles... Siempre que me acuerdo de estas cosas, que ahora veo maravillosamente realizadas, doy gracias al Señor que tuvo la dignación de hacerme hijo de D. Bosco.

Bendíganos, amado Padre y que su bendición sea la bendición fecunda de Abraham y de Jacob, para que multiplicándose nuestro espíritu y nuestro número, podamos extender en estas zonas el pacífico y santo reino de Jesucristo.

De V. R. afmo. hijo en J. y M.

LUIS PEDEMONTE, *Pbro.*

III.

A bordo del vapor «Mendoza», 22 marzo 1914.

Rdmo. Sr. D. Albera:

Me detuve quince días en *Puerto Deseado* donde di una breve misión, verdaderamente

necesaria. No obstante el vivo deseo del infatigable apóstol de estas regiones, nuestro querido Mons. José Fagnano, *Puerto Deseado* no tiene aún misionero. Y no obstante es uno de aquellos pueblos que en Patagonia surgen casi por encanto de un año a otro, llenos de vida y con fiebre de progreso. Es el centro de una red ferroviaria gubernativa que se inauguró hace cinco años y que tiene hoy un desarrollo de 283 Kms. Al frente de los trabajos está el Ingeniero, antiguo alumno nuestro, Sr. D. Juan Briano, que con otros exalumnos dependientes suyos, es válido apoyo para la misión. ¡Cómo reclaman la presencia de un sacerdote!

También aquí se han cumplido las predicciones de nuestro Ven. Padre. Como V. R. sabe, D. Bosco decía a sus hijos que la Patagonia, entonces casi desconocida a los mismos Argentinos, sería atravesada por grandes líneas férreas, y especialmente describía una muy larga que por la falda de los Andes iría de Mendoza (donde el vió un gran túnel, ahora existente, inaugurado en 1910) a Puntarenas. Que se descubrirían después en los valles y colinas grandes minas de metales, de petróleo, de carbón. Pues bien, el proyecto del ferrocarril que parte de *Puerto Deseado* se extiende precisamente paralelo a la pre-cordillera hasta el gran lago *Wahuel-Huapi* tan pintoresco y rico, que con sus alrededores forma la *Suiza Argentina*.

Conmigo navegan algunos mineros que se disponen a explorar yacimientos metálicos de grande valor y minas de petróleo de excepcional importancia. Oyéndome hablar de las predicciones de D. Bosco se maravillan y apenas prestan fé a mis palabras. Los inmensos desiertos están ahora cubiertos de infinidad de cabezas de ganado y hoy se expondrán en *Puerto Deseado*, dos millones de Kgs. de lana al elocuente precio de 8 pesos y 70 centavos; o sea 11 fr. cada 10 kgs.

El vapor a bordo del cual escribo trasporta 200 pasajeros y con tres días de intervalo le sigue otro que recogé el exceso de carga y los pasajeros que el « Mendoza » no puede recibir. Pues bien, casi la mitad de esta gente es protestante. Sus hijos conservan no solo la fé sino también el idioma de sus padres, resultando casi imposible acercarse a ellos. Huyen del misionero, que es mirado no sé decir si con compasión o con desprecio.

Por fortuna entre los pasajeros hay algunos sinceros cristianos y con ellos y sus hijos hemos logrado hacernos dueños de la situación. Hay misa, catecismo; se cantan coplas y se hacen pequeñas fiestas que interesan a todos; se puede decir que el Oratorio Festivo de D. Bosco nos ha servido también aquí para hacer un poco de bien, aun a despecho de alguno.

Durante este viaje me he convencido de la necesidad que tendrá el misionero de estas tierras de poseer no sólo el castellano é italiano, sino otras lenguas extranjeras, como el inglés, alemán y francés. Estas lenguas serían otras tantas puertas de entrada para muchos de los colonizadores de estos países.

Amado Padre, nosotros hacemos cuanto podemos, siguiendo el consejo de D. Bosco para despertar vocaciones, pero no olviden los amados jóvenes europeos que se sienten llamados al apostolado, que Dios N. S. da el ciento por uno a quien por Él y para extender su reino, hace algún grande sacrificio. ¡Cuántos jóvenes se encuentran que se separaron de los suyos para venir a Patagonia a hacer fortuna... ¿y tendremos que decir que el amor del oro es más eficaz y poderoso que el celo de las almas? ¡Cuánto nos alegra el pensamiento de que vendrán nuevos y animosos misioneros para continuar la obra de civilización cristiana tan valerosamente iniciada por nuestros primeros misioneros!

Bendígame y créame siempre su afmo. hijo en J. y M.

LUIS PEDEMONTE, *Pbro.*

MATTO GROSSO (Brasil)

Consoladora noticia.

Recibimos de la colonia indígena del Matto Grosso la siguiente noticia que no pudimos dar en el pasado número.

« Un grande consuelo que María Inmaculada se ha dignado proporcionarnos en medio de tantas pruebas, fué el hecho siguiente, acaecido en la Colonia del Sagdo. Corazón de Jesús. El día 7, vigilia de la gran fiesta de la Inmaculada, todos los indios cristianos de la colonia decidieron espontáneamente, para hacer cosa grata al Sgdo. Corazón de Jesús y a María Sma., aterrar el *Bahyto* (grande cabaña en el centro de la Aldea que sirve para todas las reuniones y ceremonias diabólicas) y quemarlo! Y así lo hicieron en medio de grande entusiasmo y con grande alegría nuestra. Al día siguiente, fiesta de la Inmaculada Concepción, levantaron una gran Cruz en el mismo sitio, prometiendo no hacer más ningún *Bacururú* (especie de danza frenética y supersticiosa). Fué un verdadero triunfo para nuestra Sta. Religión, que ninguno de nosotros podía imaginar se consiguiera tan pronto ».

Así nos escribe nuestro querido P. Bálzola.



EL CULTO de María Auxiliadora

Nós tenemos la persuasión de que, en las vicisitudes dolorosas de los tiempos que atravesamos, no nos quedan más consuelos que los del Cielo, y entre estos, la poderosa protección de la Virgen bendita, que fué en todo tiempo el Auxilio de los Cristianos.
PIO X.

La fiesta de María Auxiliadora en la Basílica primaria de Turín.

Necesario es ver estas funciones en el Santuario basílica. De otro modo es difícil formarse una idea exacta de su grandiosidad.

Comienza el mes el 24 de abril. La gente acude numerosa a festejar a María Auxiliadora. De las 4 de la mañana a las 9 de la noche es un oleaje continuo de devotos. Dos oradores tejen las glorias de María diariamente, y recuerdan al pueblo las grandes verdades de la fe, el uno a las 6 de la mañana, el otro a las 8 de la tarde. Este año ejercitaron este ministerio el M. R. P. Angel Amadei, salesiano, Director del Boletín salesiano italiano y el M. I. Sr. Ghisi, canónigo de la catedral de Pisa.

Los coros populares hinchon de armonías las amplias naves del templo. — Durante las fiestas, se turnan en el Coro las Escolanías de El Oratorio, Valsállice, Martinetto, Cuorgnè.

En la novena que precede a la fiesta, el entusiasmo y la devoción aumenta, como el río cuando se acerca a la mar.

S. Emma, el CARDENAL RICHELMY, Arzobispo de Turín, quiso tener la satisfacción de inaugurar la novena, diciendo la misa y dirigiendo su apostólica palabra al concurso numerosísimo.

Los confesonarios se ven atestados, y los confesores tienen que turnarse, durante todo el día especialmente en el triduo; la barandilla de la comunión presenta aspectos imponentes y consoladores. Prelados que vinieron de otras diócesis, peregrinos que hicieron un alto en la basílica de la Auxiliadora, exclamaron repe-

tidas veces en nuestra presencia: « ¡Qué hermosura! Aun hay fe en Israel! »

La víspera. ¿Como describir la Fiesta? Ya el 23 es una animación de esas que solamente se ven en los grandes santuarios, en Lourdes o Loreto. Prelados que se turnan en el altar, colegios que se suceden en la visita, madres que llegan a presentar a la Virgen sus niños inocentes, también hombres de negocios y de armas que hacen un alto en su agitada vida y vienen a purificar su conciencia a los pies del confesor. Es un murmullo continuo de oraciones, una armonía de cantos, vaivén de personas, que sacude las fibras y despierta la fe y eleva el alma.

A las 3 comienzan las *Vísperas solemnes*. Pontifica el Ilmo. Sr. Obispo de Albenga MONS. CATTAROSI, y en el canto alternan la Escolanía y el pueblo: el pueblo toma parte en las funciones en esta parroquia de María Auxiliadora.

Terminadas las Vísperas, sube a la tribuna el P. E. Trione y da la conferencia salesiana. Su palabra es fácil, sencillísima, casi familiar; pero llena de nobleza y originalidad. Recuerda las glorias de este santuario, elevado hoy a basílica, cada una de cuyas piedras y ladrillos representa un prodigio de la bondad de María Auxiliadora; repite a los Cooperadores el programa que D. Bosco les legó: « Sois los terciarios Salesianos, les dice, y como tales, no os contentáis con orar y con hacer limosnas, sino que procuráis conformar en un todo nuestra vida al Evangelio; apoyáis la Prensa Católica, socorréis las mi-

siones, educáis la juventud, os esforzáis con todas vuestras energías por establecer en el mundo el reinado social de Nuestro Señor Jesucristo ». Explica estos conceptos y para terminar anuncia con soberano entusiasmo las grandes solemnidades que tendrán lugar el año entrante, si Dios quiere, con la basílica restaurada mediante la generosidad de los cooperadores y la bondad y misericordia de la Virgen, cuyos favores serán seguramente muy grandes.

A continuación sube el venerando D. ALBERA y dice a los cooperadores que quisiera darles las gracias, por cuanto hacen por las obras de D. Bosco, pero formando una sola familia, temería ofenderles, y así, se contenta con evocar los ensueños de D. Bosco y mostrarles allá en lo alto la imagen de María Auxiliadora, cuyo templo se debe restaurar espléndidamente, y el santo Tabernáculo, donde mora Jesús, cuyo reinado vamos buscando. El Excmo. sr. Obispo de Albenga da la bendición solemne.

De la iglesia se sale para la recepción de S. Emma, el CARDENAL FERRARI, Arzobispo de Milán que llega para tomar parte en las fiestas y pronunciar el panegírico de María Auxiliadora.

A las 8 se oye de nuevo la palabra del Sr. Ghisi y se da la Bendición con S. D. M.

La iluminación.

Al terminar la función, se han iluminado la fachada, las torres, la cúpula. Miles de bombillas fulguran, presentando una visión de cielo; los edificios de los alrededores están iluminados también con esplendidez y gusto; las puertas del santuario están abiertas de par en par y desde la plaza se ve la iglesia como navegando en un mar de luz; allá en el fondo está el cuadro milagroso, nadando en ríos de luz, con sus coronas de oro y de diamantes. Las gentes rezan, cantan, suspiran, contemplan la iluminación, entran de nuevo en la basílica, se apiñan alrededor de los confesionarios, se agrupan delante de la estatua que suele salir en las procesiones, y con una fe ardorosa, comunicativa, rezan el rosario, la oración « ¡Oh Santísima...! », cantan el himno de María Auxiliadora, y aquel otro himno internacional *A Dios queremos...* que cual guerrera canción enardece los espíritus y hace que el Cristiano se sienta orgulloso de su fe.

Mientras tanto otros grupos de sacerdotes, caballeros, damas y niños se postran ante el altar mayor y se suceden cada media hora. Es la *Guardia de Honor* de María Auxiliadora.

Y esto dura toda la noche, sin interrupción. De 9 1/2 a 10 1/2 da concierto en la plaza la



BARCELONA — La estatua del Santo en la nueva iglesia de S. José.

banda del Oratorio festivo de S. Francisco de Sales.

El día 24.

A la una comienzan las misas, y comienzan las comuniones. Puede decirse que es una sola comunión desde esa hora hasta las 12. De las 6 a las 9 hay dos sacerdotes distribuyendo continuamente el Sagrado Pan. Otros dos reciben y apuntan las relaciones de gracias y favores;

otro da sin cesar la bendición a María Auxiliadora.

Y no son sólo las señoras; los caballeros son quizá más abundantes. ¿No es María Auxiliadora la Virgen de los fuertes?

Su Emcia. el CARD. FERRARI dice la Misa a las 7 ½; antes la han dicho MONS. CASTRALE, Obispo Auxiliar de Turín y el Revmo. D. ALBERA.

La lluvia cae a torrentes; pero eso no impide el concurso; sirve sólo para hacer patente el amor del pueblo a la Virgen de D. Bosco.

Uno de los espectáculos más bellos son las peregrinaciones de niños. Vienen de los Oratorios festivos repartidos por la ciudad; cantan, oyen la Misa, comulgan. ¡Oh! ampara su inocencia, Virgen María!

A las 10 el Pontifical. Oficia el Sr. OBISPO DE ALBENGA; el Clero, numerosísimo, da una impo-nencia elevadora; el trueno rasga de fuera los aires, la lluvia choca contra las tejas, contra las piedras del pavimento; adentro la Escolanía, dirigida por el M.º Cav. Dogliani y acompañada al órgano por el P. Pagella, llena las almas de dulcísimas emociones. La gente que no cabe en la iglesia y en las tribunas, se apiña en el atrio, reparándose con paraguas. ¡Oh! sí! se ama, se ama mucho a la Virgen! Aun hay mucha fe en Israel!

Lleno de gracia y majestad sube al púlpito el CARDENAL FERRARI, el apóstol del Catecismo en Lombardía y en Italia: su palabra fluye abundante, suavísima; canta el auxilio de María en lo pasado, en lo presente, en lo porvenir; ensalza a su apóstol, el V. Bosco, a quien, Dios mediante, pronto veremos sublimado definitivamente a la gloria de los altares.

Acaba el Pontifical, y los sacerdotes siguen confesando, y siguen distribuyendo la sagrada Comunión y dando la bendición de María Auxiliadora.

A las 3 cesa la lluvia. ¿Habrá procesión? ¿Y por qué no? — Las calles están mojadas y hay barro. — ¿Y qué importa? ¿No se vió ha poco en Viena una procesión bajo la lluvia, yendo el mismo Emperador, anciano y quizás enfermo? ¿Y no se vió el año pasado a los Congresistas del Eucarístico de la noble capital de Colombia, desde el Arzobispo Primado hasta el último monaguillo y desde el Presidente de la República hasta el último lustrabotas, recorrer la ciudad a pie, con una lluvia torrencial, desechando los paraguas?

Pero María Auxiliadora quería triunfar.

A las 6 comienzan las segundas Vísperas solemnes pontificales.

La lluvia había templado el calor verdaderamente excesivo de los días anteriores, y la procesión se verifica sin el menor incidente. Dos

Obispos, numerosos clero, cinco bandas, colegios de niños y niñas, cuyos miembros todos llevan un grueso ramillete en las manos, corporaciones, un centenar de banderas escoltan el paso de la Reina, que va majestuosamente en un automóvil que rueda sobre flores esparcidas por los niños, bañada en ríos de luz, asistida de media docena de niños vestidos de ángeles. De 20.000 pasaban seguramente las personas que tomaban parte en la procesión, sin contar los que llenaban los balcones (adornados de colgaduras) o la contemplaban a pie firme a lo largo del paseo, y que aclamaban al paso de la estatua.

Ya han avanzado las sombras de la noche.

Al volver a la iglesia, se iluminan repentinamente torres, fachada, cúpula, santuario; tocan las bandas, se echan a vuelo las campanas, preludia sonoro el órgano y se entona el grandioso *Magníficat*, compuesto por Pagella.

Luego el Sr. Obispo de Albenga da la Bendición con S. D. M. desde el altar, y como la mayor parte de los fieles han tenido que permanecer en la plaza, sale con el Señor a la puerta de la iglesia; las trompetas saludan a su Rey; domina el más profundo silencio; se recibe la Bendición y prorrumpen los cánticos de júbilo.

En fin, el triunfo de los amores de D. Bosco: *el Santísimo Sacramento y María Auxiliadora*.

De 10 a 11 la Banda del Instituto da concierto en la plaza; la gente continúa su peregrinación en el Santuario.

Ya se entrevé lo que serán las fiestas de 1915. El centenario se ha inaugurado bien.

Después de media noche el aguacero volvió a continuar con furia su interrumpido trabajo. Diríase que había concedido una tregua para que pudiéramos acabar con solemnidad y alegría la fiesta de María Auxiliadora.

La Peregrinación Española.

A las 11 ½ del siguiente día llegan a Turín los 200 peregrinos de la Península Ibérica, procedentes de Roma, Asís, Padua y Loreto. Casi todas las provincias españolas están representadas, como lo están todas las profesiones: 30 señores sacerdotes, damas, caballeros entre quienes hay empleados, industriales, abogados, agricultores.

La Junta está compuesta por el Rvmo. Dr. Juan Casademont, que es su dignísimo Director, por el Rvmo. D. Rosendo Fortunato, su activo Organizador, por el Sr. Agustín Burgas pundo-noroso militar, que en breve cambiará el cuartel por el seminario y la espada por la Cruz, que actúa de Secretario. La *Prensa Asociada* está representada por D. Miguel Torres.

El Revmo. Sr. D. Albera, que tan gratos recuerdos conserva de España, al saber que se encaminaban a Turín, envió a saludarlos en la estación al Redactor del Boletín Salesiano y a otros dos hermanos españoles.

A las 4 estaban reunidos en la plaza de María Auxiliadora los peregrinos y salían a recibirlos a la puerta del templo el Rvmo. P. General, asistido por los Rvmos. Padres Rinaldi y Ricaldone, Prefecto y Consejero Generales de la Pía Sociedad Salesiana, y la Redacción en pleno del Boletín Salesiano, con sus redactores de las nueve lenguas en que se imprime el órgano de los Cooperadores salesianos.

Las campanas se echan a vuelo y el órgano saluda majestuosamente a los hermanos.

Acto seguido sube al púlpito el venerando sucesor de D. Rua y les da la bienvenida en castellano, recordando lo que ha visto él recientemente en Zaragoza y Monserrat, en la Macarena y en la Virgen de los Desamparados; enalteciendo la fe gallarda y la religión práctica que admiró él en la Patria de Sta. Teresa. Les dice que siempre ha rogado y seguirá rogando por la prosperidad de España, por la conservación de su fe, en la cual está el nervio de su vida, el secreto de su legendaria grandeza, la esperanza de su porvenir. Les habla de los amores de D. Bosco, del *Santísimo Sacramento y de María Auxiliadora*, cuyo título y fiesta están tan íntimamente vinculados a la historia de España, pues el primero tiene su punto de partida en Lepanto y la segunda en Bailén, en Zaragoza y Gerona. Termina pidiendo a la Virgen una bendición para los peregrinos, para sus familias, para su Patria entera. Se entona el *Magnificat* y el mismo Rvmo. P. General les da la bendición con el Santísimo Sacramento.

Puestos en pie, los peregrinos entonan el *Firme la voz, serena la mirada*, cuyas viriles y robustas notas resuenan en las bóvedas como un eco de la robusta fe española.

A la salida les esperaba una grata sorpresa. Se abre la puerta que da al patio; allí esperaban los 700 alumnos del Instituto con la banda al frente. Los primeros prorrumpan en aplausos y la segunda entona la *Marcha Real Española*. Aplausos, exclamaciones, saludos, furtivas lágrimas son la respuesta de los sorprendidos peregrinos. Por entre las alas del infantil escuadrón se dirigen al salón de actos. Allí el Rvmo. D. Pedro Ricaldone, Director General de las Escuelas Profesionales de la P. S. S. les saluda en nombre de la Institución Salesiana, como elemento social. ¡Y qué acreditados títulos tiene para desempeñar ese papel, el fundador de la « Biblioteca agraria solariana », que hasta hace poco ha vivido en España entregado a toda clase de obras sociales!

Con fruición recuerda sus 21 años de vida española, durante los cuales ha visto desarrollarse la Obra Salesiana en el fecundo suelo de Recaredo y Fernando, de Teresa y de Isabel, de Osio y de Isidoro. España en un tiempo mandó a Italia a Sto. Domingo de Guzmán, a S. Ignacio de Loyola y a S. José de Calasanz. Muy justo era que Italia pagara siquiera en parte esa deuda. Por eso le envió a D. Bosco y a sus hijos. Y aquí, con elocuencia siempre creciente traza, el P. Ricaldone un cuadro breve pero vigoroso de la Institución Salesiana, de sus ideales, de sus anhelos por la restauración social, y concluye cantando la grandeza de la España del siglo de oro, cuando entre las garras de sus leones paseaba por el mundo la Cruz de Cristo, y augurando un porvenir no indigno de las pasadas glorias.

Conmovido y vibrante, contestó brevemente el elocuente Sr. Director de la Peregrinación, dando las gracias y ensalzando la figura de D. Bosco y de su obra, y enlazando con maestría en frases y en vivas los nombres del Papa, de nuestro V. Fundador, de Italia y de España.

A la salida recibieron una estampita de María Auxiliadora, con que les obsequiaba Don Albera.

Guiados por los Superiores Mayores, los del Consejo General, visitan luego las escuelas profesionales y los aposentos donde moró y murió D. Bosco.

Desafiando la lluvia que caía a torrentes, atravesaron la ciudad y se trasladaron a la tumba del V. D. Bosco y de D. Rua, a cuya sombra se levanta el seminario donde los Salesianos forman sus maestros y profesores y buena parte de sus misioneros. La crudeza del tiempo no les permitió gozar de las encantadoras bellezas de la colina de Valsálce ni visitar la linda capital piemontesa. Será otra vez; será quizás el año entrante durante las grandes fiestas centenarias.

Al despedirse nos decían los miembros de la Junta: « No teníamos una idea del Santuario de María Auxiliadora; las guías tampoco la tienen. No debe faltar en ningún itinerario. Créannos que después de la Bendición del Padre Santo, el mejor recuerdo que llevamos de Italia es la visita al Santuario de María Auxiliadora ».

Conmovidos les dimos las gracias.

Los peregrinos españoles han dejado aquí gratísimas impresiones, y sinceramente felicitamos a la Junta por su sabia organización y a los peregrinos todos por el honor que con su piedad le dan a nuestra inolvidable España.



Gracias de María Auxiliadora.

Guayaquil. — Traje a mi hijo del campo con el costado derecho atravesado de un balazo que le pasó también el pulmón. Los médicos lo declararon de muerte. Llena de dolor y de confianza en María Auxiliadora, le puse la medalla al cuello y empecé la novena. A los tres días los médicos le declaraban fuera de peligro, y uno de ellos, al saber mi confianza en María Sma. me dijo: «Si en la vida hay milagros, este es uno; el caso era desesperado».

Agradecida envió un sucre y pido para él una nueva gracia importantísima.

17 de enero de 1914.

A. de C.

Lativa Norte (Col.). — Hallábame gravemente enfermo y sin esperanza de vida, cuando llegó a mi casa un número de *El Boletín Salesiano*, en el cual había varios milagros de María Auxiliadora, con lo cual renacieron nuestras esperanzas. Oramos, hicimos una promesa, y al día siguiente estaba ya curado. Agradecido mando decir una misa en acción de gracias, y envió una limosna a la casa salesiana de Bogotá.

BELISARIO DÁVILA.

Pintada (Panamá). — Estando casi muerto un hijito de un amigo y pariente mío, cuando ya sus padres habían perdido toda esperanza, llevé yo la imagen de Nuestra Señora Auxiliadora, se la puse en la cabecera al niño y en seguida volvió en sí y empezó la mejoría.

En diciembre último mi primera hija de tres años de edad tuvo un paludismo terrible. Las fiebres no la dejaban, estaba muy agotada de sangre, y con todo, hinchada. Era casi imposible curarla porque vomitaba toda medicina. Como lo acostumbro siempre, recurrí a mi poderosa Madre y ya mi hijita goza de perfecta salud.

Hace seis días tuve yo mismo una fiebre con escalofríos y fuerte dolor al costado derecho, todo esto acompañado de catarro y tos. Como siempre, Ella me libró de una gravedad y ya estoy sano. Por todos estos favores y otros que no menciono aquí y por los que espero me alcanzará mi compasiva y dulce Madre, doy con todo mi corazón las más rendidas gracias a mi bienhechora.

24 de abril de 1914.

CORIOLANO GUARDIA.

Sevilla. — El niño Manuel Pereira, mi primo, se hallaba enfermo de un catarro intestinal y con síntomas de tanta gravedad, que el médico que lo asistía creyó indispensable una consulta.

Reunidos los doctores Murga y Vázquez, unánimemente dijeron que para el niño no había remedio.

Inmediatamente acudí a María Auxiliadora, y aquella misma noche se inició la mejoría, contra el dictamen de los médicos, la cual continuó hasta

que el enfermito obtuvo su completa curación, y hoy se encuentra a D. g. sano y robusto, por cuyo favor vengo a mandar decir una misa en acción de gracias a María Auxiliadora.

10 de Junio de 1912.

ELENA PEREIRA.

Vitigudino (Salamanca). — Hallándose en peligro de muerte mi hermana Teresa y sin casi esperanzas de salud, implorado el favor de María Auxiliadora, con promesas de limosnas y reiteradas oraciones, la Excelsa Señora le concedió cabal salud. Por tan señalada gracia bendice mil veces a la Reina de los Cielos.

LEOPOLDO ARNÉS.

Curá-Párroco.

Dan también gracias a María Auxiliadora y envían su limosna:

Alpera (Esp.). — Da. Josefina Garibaldi y hermano por un señalado favor. — Una cooperadora por haber solucionado favorablemente una crisis económica, 2 ptas.

Baldellón (Esp.). — D. Vicente Llaquet, por haberle salvado en un apurado trance económico.

Bogotá (Col.). — D. M. P. de G. por haberle facilitado una solución que dió la salud a una hija suya gravemente enferma de un mal ya crónico. — Da. Isalina Canera, por un favor.

Bruzal (Ven.). — D. Lorenzo Alfaro, por la salud recobrada, 3 ptas.

Calí (Col.). — D. Rafael Rincón L. por la salud de su sra. madre, milagrosamente alcanzada y por la suya propia.

Coruña (Esp.). — D. E. U. por sus continuos favores, 126 ptas.

Granada. — D. Juan Martín López, por gracias recibidas y para implorar otras, 10 ptas. — Da. Encarnación López, por id. manda celebrar dos misas.

Güicán (Col.). — Da. Visitación Herrera, por la portentosa curación de una hija suya de 8 años.

Málaga (Esp.). — Da. Asunción U. de Lacave, por la salud suya y la de una sobrinita, 5 ptas.

Orense (Esp.). — Una devota agradecida, por un gran favor.

Pozoblanco (Esp.). — D. A. I. C. por un gran milagro a favor de una pariente.

Pueblo Viejo (Ecuador). — D. José M. Paredes R. por muchas gracias.

Puebla de Feltes (Esp.). — Da. Tecla García por la milagrosa curación del niño José de la Nava García, 5 ptas.

Puerto Nutrias (Ven.). — Da. Ricarda Ramírez por una gracia, 5 ptas.

Sevilla. — Da. María Girón, por el notable alivio concedido a su padre, que sufrió una congestión cerebral.

Verín (Esp.). — D. G. O. por varios favores.

Vinces (Ec.). — D. Leticia de Horn, por favores recibidos. — D. José Aguilera y su señora por lo mismo. — D. Diego Montalván, por la salud milagrosamente recobrada, 2 sucres.

Villanueva de Arosa (Esp.). — Da. Carmen Llinger Dominguez, por una gracia otorgada.

Villanueva de Tapia (Esp.). — Da. Nicolasa Ayesta, por favores recibidos, 5 ptas. de limosna y manda celebrar una misa.

Zapatoca (Col.). — Da. Ana Francisca de Acebedo, por una gracia recibida, 20 frs.



POR EL MUNDO SALESIANO

FELICITACIONES

las más cordiales damos por su elevación al Episcopado,

al Ilmo. e Revmo. Sr. Dr. D. **Juan Antonio Dueñas y Argumedo**, Director General de los Cooperadores Salesianos de la República de El Salvador, nombrado para la sede de *S. Miguel*;

al Ilmo. y Revmo. Dr. D. **Santiago R. Vilanova**, Vicario y Prov. del Obisp. de San Salvador, para la sede titular de Mopsuestia, y Auxiliar del Obispado de S. Salvador.

al Ilmo. e Revmo. Dr. D. **Joaquín Domingues Oliveira**, antiguo alumno del Colegio Salesiano Lyceu de San Paulo en el Brasil, para la sede de *Florianópolis*, en el Estado de Santa Catalina.

El VII Congreso de Cooperadores Salesianos.

Se reunirá, D. m. en SAN PAULO (Brasil) en el próximo mes de Octubre.

De antemano podemos decir que será un éxito, dado el entusiasmo de los Sres. Cooperadores y la decisión con que viene trabajando la digna Junta Organizadora.

Todo el Episcopado, comenzando por el Nuncio de Su Santidad y el Emmo. Card. Arzobispo de Río Janeiro, han tomado cartas en el asunto, lo mismo que elevados personajes del mundo civil. — ¡Ojalá acudan numerosas representaciones de todo el mundo, en especial de las repúblicas limítrofes!

Desde ahora roguemos porque sea práctico y fecundo.

BARCELONA. — Inauguración de la Iglesia Salesiana de S. José. — Han sido días de júbilo para los Salesianos, sus Cooperadores y para los vecinos de la barriada, días de gloria en los anales de la Pía Sociedad y en la crónica de esta Casa, por la esplendidez, magnificencia, entusiasmo y concurrencia con que se han celebrado.

La bendición. — El día dos de Mayo, por la tarde, la barriada estaba de fiesta: así lo anunciaban las campanas con su alegre repiqueteo, los niños, vestidos de fiesta y que formados en largas filas, llenaban el espacioso patio del Colegio, adornado con colgaduras y banderas; la banda de las Escuelas Salesianas de Sarriá que al son de marcial pasodoble recibía a los que habían de ser los padrinos de la bendición de la nueva Iglesia, el entusiasta Cooperador D. Javier Huelin y su distinguida Señora, Da. Beatriz Rocamora.

La Iglesia llena a rebosar.

Comienza la sagrada ceremonia. Hace de preste y bendice solemnemente con el ceremonial de rúbrica, la nueva Iglesia, por delegación del Vicario Capitular, S. R., el Rdmo. D. Felipe Rinaldi, Prefecto General de la Pía Sociedad Salesiana, venido expresamente de Italia para presidir nuestras fiestas, asistiéndole el Sr. Inspector y D. José Calasanz, Director del Colegio de Mataró.

Tenían asiento en el presbiterio el capitán Sr. Salas, en representación del Excmo. Capitán general, el arquitecto D. Enrique Sagnier, Sres. Gustavo Gispert, H. Villaescusa, Policarpo Pascual, Marqués de Alós, párroco de Sta. Madrona, D. Majín Barrera y el teniente de la antigua Rdo. Mirabet, Rdos. Directores de los Salesianos de Sarriá y Gerona, Rdo. D. Manuel Hermida, otros varios Sres. Sacerdotes y distinguidas personas. Entre las señoras figuraban las distinguidas familias de Martí Codolar, Pascual, Lallana vda. Godó, Baster, Marquesa de Alós y otras.

Organizóse luego la procesión, presenciada por numeroso público, para trasladar el Santísimo, desde la Capilla vieja a la nueva Iglesia, entre músicas, cohetes, cantos y repique de campanas. Al llegar a la Iglesia, el P. Valloerdú, Sch. P., predicador del triduo, con su caldeada palabra, enfeverizó los ánimos, terminándose con la bendición de S. D. M., resultando, en conjunto, un acto solemne, hermoso y típico, por ese tinte popular que le comunicara el entusiasmo de la barriada.

La nueva Iglesia. — El solar mide 900 m2. y la Iglesia 41 x 17. La primera piedra se puso el 12 de Octubre de 1907. Interrumpiéronse los trabajos cuando la semana trágica de 1909, reanudándose

tres años más tarde hasta terminarla felizmente. Dentro de la sencillez el arquitecto ha encontrado elegantes líneas que definen admirablemente la obra: dos series de columnas y apuntados arcos determinan a derecha e izquierda largas naves complementarias de la central, que es espaciosa, así como el crucero. Las columnas se yerguen esbeltas sosteniendo, por medio de originales y graciosos arcos, unas amplias tribunas que casi duplican la capacidad del recinto sagrado. La esbeltez del templo, la originalidad de las líneas y una factura toda



La fachada de la nueva iglesia de S. José.
El campanario se elevará bastante aún.

especial y propia, dan fe, una vez más, del talento y exquisito gusto artístico del autor, D. Enrique Sagnier. Séanle mil parabienes por su obra y agradecimiento por parte de los Salesianos.

Digna de admiración, por sus formas originales como por su fino policromado, es la nueva imagen de S. José, expuesta a la veneración en el nuevo templo, obra del reputado artista Sr. Coscolla y regalo de la Sra. Da. Elvira Pérez, vda. de Felip, en memoria de su difunto esposo (q. g. h.).

Inauguración de la iglesia. — 3 de Mayo. Era la fiesta del Patrocinio de S. José. Y ¿qué día más indicado que éste para inaugurar una iglesia, en un barrio eminentemente obrero? La parte que el pueblo tomó en nuestras fiestas se patentizó en las numerosas comuniones que se repartieron en todas las Misas que se celebraron, pero en especial la de

las 7½, por el Rdo. Sr. Inspector, quien dirigió su cálida palabra a los 180 niños que por primera vez se acercaban al eucarístico banquete. ¡Qué espectáculo tan consolador! se dieron más de dos mil comuniones. ¡Con qué gozo entraría el buen Jesús en el corazón de estos tiernos niños, obreros y vecinos amantes de S. José!

La Escolanía, acompañada por la orquesta cantó con expresión y delicado gusto varios motetes que imprimieron al acto un aire de mayor devoción y recogimiento.

Para después de la Misa, el Centro obrero, que radica en la Casa, había organizado un reparto de 200 bonos de pan, carne y arroz, a los pobres de la vecindad.

A las 10½ a los alegres acordes de la banda, hacían su entrada los que habían de ser padrinos de la fiesta del día, Da. Elvira Pérez, representada por su sobrina, la Srta. Elisa Puyg, y D. Gustavo Gispert. Una vez en la iglesia, el Rdo. D. Rinaldi, asistido por los Sres. Directores de las Casas Salesianas de Sarriá y Gerona, bendijo solemnemente la nueva imagen de S. José, siendo saludada al fin por el canto de un majestuoso himno, compuesto para esta ocasión por el M^o. Silesius, salesiano y cantado por todos los niños del Colegio. La nutrida masa coral de las Escuelas Salesianas de Sarriá interpretó con delicado gusto artístico, la misa XII en honor de la Inmaculada, del Mtro. Pagella, salesiano.

Ocupó la Sagrada cátedra el M. I. Sr. Magistral doctor don Francisco de P. Más, quien pronunció un elocuentísimo sermón alusivo al acto que se celebraba.

Empezó recordando la semana trágica, en que las turbas saquearon e incendiaron los templos, tratando de destruir las Casas de Dios, sin que por ello lograran sus fines, pues todos los templos han sido reconstruídos más tarde, inaugurándose hace pocos meses la nueva parroquia del Carmen y ahora la iglesia de San José de los PP. Salesianos.

Dijo que los católicos debemos congratularnos del acto que se celebraba, por tratarse de la inauguración de un templo católico, por pertenecer al Instituto Salesiano y por estar dedicado al Santo Patriarca San José, glosando cada uno de estos extremos.

Respecto del primero, explicó lo que son los templos católicos y la misión que cumplen, proporcionando a las almas santificación, iluminación y pacificación. Tratando del segundo punto, aludió a la cuestión social, que cada día se presenta con más pavorosos caracteres y dijo que a pesar de las ventajas conseguidas por los obreros en sus luchas, se muestran tan descontentos como el primer día porque les falta el espíritu cristiano; a evitarlo tiende la labor que realiza el Instituto Salesiano, proporcionando a los obreros del porvenir a más de la educación profesional que necesitan para luchar por la existencia, el sentimiento cristiano, que está fundado en el amor; pues sólo por el amor, por la caridad, por la doctrina cristiana aplicada por todos, puede resolverse el terrible problema social, a lo cual tanto contribuye la Iglesia, que con-

sidera a los obreros y en general a los humildes como sus predilectos hijos.

Dijo también que es motivo de alegría el estar el templo dedicado a San José, de cuya vida ejemplar hizo una entusiasta loa, manifestando que San José, humilde obrero, recuerda la nobleza y la dignidad de la clase trabajadora.

Terminó su notable oración sagrada felicitando a la barriada, a la clase obrera por tener este nuevo templo, lugar de paz, de iluminación espiritual y de santificación de las almas y elogiando la labor del Instituto Salesiano y animándole a que perseverare en ella, como también a los Cooperadores que han contribuido a la construcción de la Santa Casa inaugurada, que es un monumento elocuentísimo demostrativo de que si Dios permite a veces al espíritu del mal realizar su obra malsana y destructora, no permite nunca que llegue a lograr sus perversos fines, y haciendo una invocación a San José para que bendiga al Instituto Salesiano y a su protectores y concurrentes al acto.

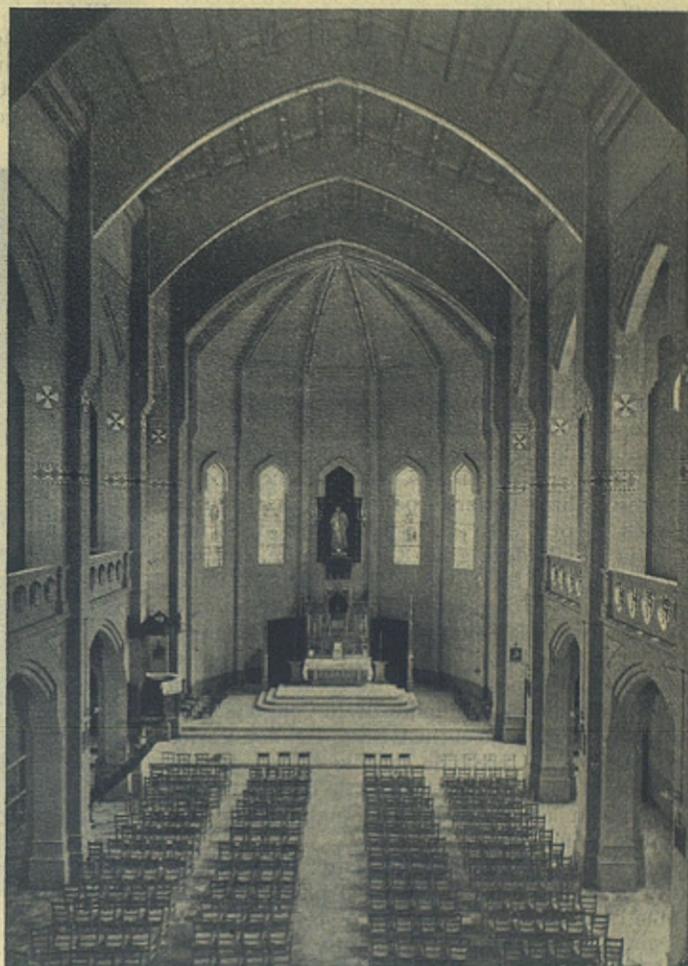
Cantóse después un solemne *Te-Deum* y se repartieron entre los fieles recordatorios de la ceremonia.

Luego, Cooperadores, autoridades, representantes de la prensa y cuantos habían tomado parte activa en la fiesta, en número de más de 130, fueron obsequiados con una espléndida comida. Presidía el ágape el M. R. P. Rinaldi, que tenía a sus lados al M. I. Canónigo Magistral Dr. Más y a D. Gustavo Gispert.

La procesión. — Por la tarde, a las cinco y media, después del rezo del Rosario se organizó una procesión para trasladar la sagrada imagen de María Auxiliadora a la nueva iglesia. El vecindario engalanó sus balcones y nuevamente los patios de la casa salesiana se llenaron de público, ocupando asimismo las calles y el curso que debía recorrer.

La procesión se puso en marcha por el orden siguiente: una pareja de guardias de seguridad abriendo marcha, Cruz alzada y ciriales, Colegio de Religiosas Salesianas de la calle de Sepúlveda; llevando flores las niñas; Hijas de María del propio Colegio; bandas de cornetas y de música del Asilo Naval; Escuelas del Instituto Salesiano de San José con crecidísimo contingente de niños; Asociación de Antiguos Alumnos de las Escuelas Salesianas y su banda de música; una bandera del Círculo tradicionalista de Santa Madrona; Asociación Reparadora de Pío IX; Centro Obrero de Don Bosco; banda de la parroquia de la Bonanova; niños que

habían hecho por la mañana su primera Comunión, Escolanía de la Casa, vistiendo los monaguillos trajes de variados colores; pendón principal, que llevaba el Dr. D. Manuel J. Terán, cónsul general de Nicaragua, siendo cordonistas D. Bernardo García Prieto, cónsul de la república del Salvador, y D. Víctor Bellver, canciller del consulado de Nicaragua; Comunidad de Padres Salesianos y repre-



Interior de la nueva iglesia salesiana de S. José.

sentaciones católicas; imagen de María Auxiliadora conducida en andas, marchando a los lados ex-alumnos de las Escuelas Salesianas, hoy afectos al servicio militar, seguían los cooperadores salesianos y sacerdotes revestidos, haciendo las veces de preste el Rdm. P. Rinaldi.

Cerraba la comitiva la banda de las Escuelas Salesianas de Sarriá.

El paso por las calles del religioso cortejo era presenciado por un gran gentío, especialmente en la Granvía. Mientras la procesión recorría el curso prefijado, que eran las calles de Rocafort, Cortes, Borrell, Floridablanca, Calabria y Sepúlveda, el disparo de multitud de cohetes, la festiva música

de las bandas, los marciales cantos de los niños, el alegre repique de las campanas, la lluvia de flores que sin cesar cubría a María Auxiliadora y el entusiasmo de todos, producían una emoción yalborozo indescriptibles.

Pero cuando este debía rayar en verdadero delirio era al penetrar María Auxiliadora en el nuevo templo. Los vivas, los aplausos, los acordes de la marcha real por todas las bandas citadas... Era un momento emocionante.

Acto seguido la gran masa coral del Orfeón de la Reparadora de Pío IX, con afinación y arte cantó el *Tu es Petrus* de su Director D. Mariano Mayral, el *Tantum ergo* de Winter y el *Laudate Dominum* del citado Maestro.

Dióse la bendición de S. D. M. y el Sr. Director, D. Julián Massana, visiblemente emocionado, subió al púlpito para dar a todos las gracias por el apoyo que habían prestado para el esplendor de la fiesta, moviendo de nuevo los ánimos a prorrumpir en vivas a María Auxiliadora, S. José y D. Bosco.

Dos actos de importancia debían celebrarse el día 4, en la nueva iglesia y que formaban parte del Programa. Un solemne Oficio al Sdo. Corazón de Jesús, celebrado por el Rdo. D. Majín Barrera, Párroco de Sta. Madrona, el teniente de la vieja parroquia Rdo. Mirabet y un Padre del Colegio. El P. Gutiérrez, Franciscano, con elocuencia fogosa y expresiva hizo hermoso panegírico del Corazón de Jesús. El otro acto era la inauguración del mes de María Auxiliadora a las 8 de la tarde, con sermón por el Rdo. Sr. Director, D. Julián Massana.

La Velada. — Tomamos de « *El Correo Catalán* ».

Con motivo de la bendición de la hermosa iglesia de los P.P. Salesianos de la calle de Rocafort se celebró una hermosa fiesta literario-musical en honor del venerable fundador de la Congregación, D. Bosco, que presidió el Ilustrísimo Dr. don Carlos García Irigoyen, Obispo de Trujillo (Perú). El Dr. don Ramón Angel Jara, Obispo de la Serena, que debía hablar en la velada, no pudo asistir por encontrarse indispuesto.

En el fondo, en lugar preeminente, se colocó un bonito dosel en el que figuraba el retrato del venerable Don Bosco.

Acompañaban al Ilmo. Presidente el Muy Rdo. don Felipe Rinaldi, Prefecto y General de la Congregación; Conde de Santa María de Pomés; don José Parellada, secretario de la Junta Diocesana de Acción Católica; nuestro querido compañero Mossen Jaime Barrera; Rdo. Montal; don Primitivo Sanmartí; don F. Javier Huelin; don Valentín de La Lastra; Rdo. Manfredini, Provincial; Rdo. Mirabet, teniente de Santa Madrona (antigua); Marqués de Alós y Padres Superiores salesianos.

En sitios de preferencia vimos a las distinguidas señoras doña Beatriz Rocamora; doña Antonia Lallana, Vda. de Godó, y las distinguidas familias de Villavecchia, de Martí Codolar, Marquesa de Alós, Nadal y otras muchas que sentimos no recordar.

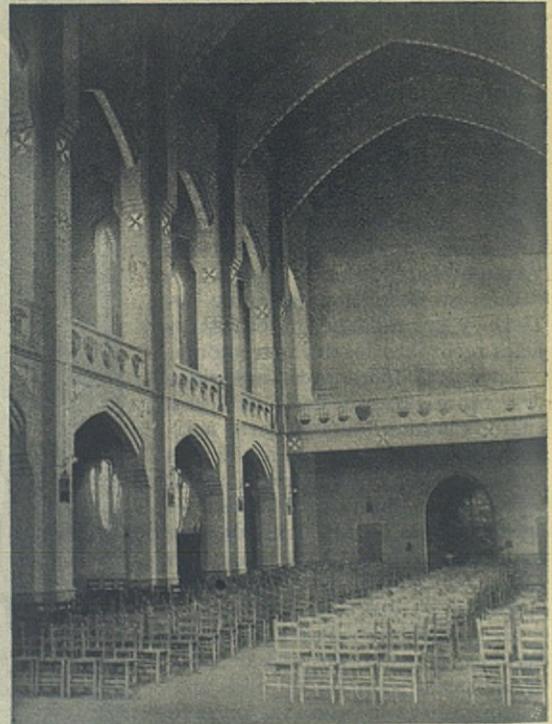
Empezó la fiesta con la interpretación de « *Overture* » de Bauman por la banda de las Escuelas Salesianas de Sarriá.

A continuación el P. Director don Julián Massana pronunció una breve dedicatoria de la fiesta, dedicando un sentido tributo al venerable fundador de la Pía Sociedad, dando las más expresivas gracias al Ilustrísimo señor Obispo que presidía y a los cooperadores de la obra.

Después nuestro querido amigo y distinguido literato Mosén Barrera leyó unas cuartillas llenas de erudición sobre D. Bosco.

El himno a San José, del maestro Vilani, salesiano, cantado por todos los alumnos de las Escuelas, produjo hermoso y majestuoso efecto.

El señor Conde de Santa María de Pomés pronunció luego un elocuentísimo y oportuno dis-



Sección de la nave central.

curso, tratando de la significación de la inauguración de una iglesia en un barrio obrero y por los Salesianos, a quienes tributó justos y calurosos elogios.

También fué muy celebrada la *cansoneta* « *El Serafi de Ausona* », de Romeu.

El distinguido abogado y secretario de la Junta Diocesana de Acción Católica, don José Parellada, pronunció un elocuente discurso enalteciendo la obra y a cuantos habían cooperado en ella.

La Banda salesiana interpretó luego una preciosa sinfonía de Corrideri, con notable afinación y colorido.

El celoso P. Director señor Massana pronunció luego un discurso sobre la obra realizada por D. Bosco.

En elocuentes y patrióticas frases saludó a la concurrencia el Excmo. Sr. Obispo de Trujillo.

Después de una preciosa « Barcarola » a dos voces del maestro Pagella, Salesiano, levantóse a hablar el Rdm. P. Rinaldi, quine en expresivas y elocuentes frases expresó el profundo agradecimiento de la Congregación a cuantos habían cooperado a la realización y mayor esplendor de las fiestas celebradas, que ayer tuvieron un digno epílogo con el solemne acto que acabamos de reseñar y que cerró la bonita marcha « Valencia », de S. Lope, interpretada magistralmente por la Banda.

Los PP. Salesianos de la calle de Rocafort, especialmente el director, recibieron multitud de felicitaciones, tanto por la feliz inauguración del notable templo como por el trabajo apostólico que realizan en la barriada.

Estas son, a grandes rasgos, las fiestas celebradas, que se distinguieron por el cariñoso interés de nuestros buenos Cooperadores, y especialmente por el entusiasmo con que ellas coadyuvó la barriada, en señal de agradecimiento, por lo que por ella trabajan los Salesianos.

A todos sean dadas las gracias. Sea el nuevo templo lugar que atraiga las celestiales bendiciones de prosperidades espirituales y temporales que a todos deseamos.

BARCELONA. — El Ilmo. Sr. Jara. — El elocuentísimo Obispo de la Serena cayó gravemente enfermo a principios de mayo. Fué viaticado y extremaunciado. Desde que supimos la ingrata noticia hemos rogado por el ilustre enfermo. En el momento de entrar en máquina — 3 de junio — sabemos que va mejorando de su dolencia. ¡Que el Sgdo. Corazón nos lo conserve todavía muchos años para su gloria y el bien de las almas!

IBAGUÉ (Colombia). — Una visita oficial a la Escuela Salesiana — Tomamos de *El Orden*.

Por galante invitación de los Reverendos Padres Superiores, la Honorable Asamblea del Departamento visitó el sábado 21 de los corrientes la Escuela Salesiana de Artes y Oficios. Hace diez años que se colocó la primera piedra de este Instituto en el cual el Tolima finca legítimas esperanzas y era oportuno que la Asamblea apreciara el desarrollo que ha tomado y los frutos obtenidos en tan corto tiempo.

Los Sres. Diputados visitaron la hermosa Capilla en construcción, obra de arte que pronto estará terminada, y con ella se habrá satisfecho una necesidad de primer orden en esta ciudad.

Y la visita se extendió a las escuelas de Carpintería y Ebanistería, Sastrería, Zapatería, Tala-bartería, Tipografía y la primaria de letras. Todas ellas funcionaban en el momento de la visita. Los pequeños alumnos con su respectivo maestro, trabajaban como de costumbre, con entusiasmo, con verdadero interés, y era por demás hermoso y consolador el cuadro que presentaban aquellos pequeños obreros. Las obras exhibidas en las escuelas-talleres, testimonio elocuente son de que las enseñanzas son completas.

Los trabajos de los talleres de la Escuela Salesiana de esta ciudad han sido ya bien apreciados del público. En el concurso abierto aquí con ocasión

del Centenario de la Independencia, el Jurado Calificador discernió diplomas y medallas por las obras de carpintería, ebanistería e imprenta que se exhibieron; La Pía Societá Salesiana de Turín, le otorgó mención de primer grado al Instituto Salesiano de Ibagué por la obra que expuso la Escuela de ebanistería, y la propia Sociedad concedió mención honorífica por los trabajos de tipografía. Todo esto demuestra que la Escuela de Artes y Oficios en lo que lleva de existencia, ha conquistado ya triunfos que al propio tiempo que la recomiendan, sirven de estímulo para cuantos quieran entrar a ella en busca de elementos positivos para la lucha por la vida.

Pero si todo esto es así, si dentro de esas Escuelas el alumno se hace hombre y hombre digno, la Escuela Agrícola merece la más encarecidas recomendaciones. Los experimentos que se hicieron en la preparación de la tierra, los cultivos, las podas, ingertos, abonos, fueron sorprendentes. Los Salesianos combaten el empirismo que reina todavía en la Agricultura; ellos dan a esta importantísima materia todo el desarrollo que se merece para que la obra del hombre no traiga desfallecimientos y para que el sudor del agricultor se torne en simiente remuneradora. La enseñanza es teórica y práctica, a la vez. El señor Giordana, Profesor competentísimo en la materia, no bien expone una regla, hace que sus discípulos la practiquen, y así vimos a esos pequeños agrónomos en el propio cortijo de San Isidro, que es bello por sobre toda ponderación, aplicar sus métodos en las plantas que allí se cultivan. El Profesor Giordana ha publicado sus *Lecciones de Agricultura moderna*, obra recomendada por muchos expertos en el ramo, especialmente por el Hermano Teodoro, Provincial de los los Hermanos Maristas, por el Reverendo Padre Julián Zabala, de la Compañía de Jesús, y por el señor don Andrés Rocha, competentísimo hacendado.

En el *lunch* con que los Reverendos Padres obsequiaron a la honorable Asamblea y a los caballeros que asistieron a la visita, se tomó de la miel que producen las colmenas que se cuidan en el propio San Isidro; otra industria fácil y provechosa para desarrollarla entre nosotros.

El Reverendo Padre Aime, Superior de los Salesianos en Colombia, dirigió la palabra al señor Presidente de la Asamblea, para presentar sus agradecimientos por la atención de la visita y para dejar constancia de los anhelos de los Salesianos por dar mayor desarrollo a la obra emprendida. Y el Presidente, a nombre de la Corporación, rindió el debido testimonio de reconocimiento a los Hijos de Don Bosco en el Tolima, demostró la necesidad de apoyar e impulsar obras tan benéficas para la regeneración de las sociedades y deja constancia de las buenas disposiciones en que a este respecto se encuentra la Asamblea.

VALDIVIA (Chile). — Una nueva desgracia ha alcanzado a nuestra obra en Chile. El 3 de mayo, a la 1.40 de la madrugada, se declaró un tremendo incendio en el colegio Salesiano. A pesar de los esfuerzos de los bomberos, el colegio y la iglesia

fueron totalmente destruidos. Gracias a la serenidad de los profesores, no ocurrió desgracia alguna personal. El Rdo. Sr. Director, D. Carlos Amerio, después de haber organizado y dirigido el salvamento, tuvo que arrojar por una ventana, quedando ileso. En el colegio había 10 profesores y 250 alumnos. Las pérdidas ascienden a 300.000 pesos. El colegio estaba asegurado por 70.000.

Asociación de Ex-Alumnos.

MATARÓ (Esp.). — Reunión presidida por el Rdo. P. Rinaldi. — Anualmente se reúne una asamblea de ex-alumnos en el delicioso colegio de Mataró. Se distingue por su franca cordialidad, por esa respetuosa familiaridad propia de los miembros de una misma familia.

La de este año, 26 de abril, tuvo la honra de verse presidida por el Rvmo. D. Felipe Rinaldi, Prefecto General de la Pía Sociedad Salesiana, ya Inspector de las casas de España.

Como era natural, a los actos religiosos se les dió grande importancia y solemnidad. Bastante temprano celebró Misa de Comunión el Rmo. P. Rinaldi. Algo más tarde cantó el Oficio solemne el M. R. P. Manfredini, pronunciando el sermón el R. P. Julián Massana, con su conocida elocuencia.

En la reunión íntima que suele tenerse y en la cual exalumnos y superiores departen amigable, familiarmente, como un tiempo, se hicieron importantes declaraciones sobre la organización y normas que deben informar a la Asociación particular de exalumnos de Mataró.

Contestando a los brindis pronunciados por varios ex-alumnos, habló primeramente el Sr. Director, Rdo. P. Calasanz con la llaneza y el entusiasmo que le son peculiares, y, cual padre de aquella florida juventud, les recordó la simpática contribución que le corresponde en la erección del monumento del Venerable Bosco en Turín. Después de un caluroso elogio de D. Francisco Massana, cuya profesión de Médico lejos de Barcelona, le impide continuar en el cargo de Presidente, inspirado en el gran interés que siente por el porvenir de sus antiguos alumnos, propuso para remplazarle a D. Francisco Brunet, designación que fué acogida con aclamación, por tratarse de un joven que tiene dadas grandes pruebas de actividad y constancia.

El favorecido dió las gracias y pidió elocuentemente la colaboración de todos.

El Rdo. P. Massana manifestó que tenía encargo de significar la adhesión al acto y a los acuerdos que se tomasen, de parte del antiguo alumno y actual Cónsul General del Nicaragua, D. Manuel Terán, y terminó invitando a los presentes a la inauguración de la iglesia de S. José.

A continuación usó de la palabra el P. Manfredini congratulándose del entusiasmo que mostraban los ex-alumnos y recordándoles que espectá-

culo semejante a este había podido presenciar en Madrid, de donde acababa de regresar.

En medio de aplausos ensordecedores se levantó el Rmo. P. Rinaldi, diciendo que iba a hablar en calidad de abuelo de los antiguos alumnos, puesto que la paternidad se la había atribuido el P. Calasanz. Mostró especial interés en que todos los antiguos alumnos salesianos de España formasen una Federación, constituyendo de este modo con las federaciones hermanas del extranjero, un magnífico y robusto cuerpo social, que coadyuvase a la obra salesiana, difundiendo el bien, al mismo tiempo que sería de gran provecho para sus afiliados, que estarían así seguros de encontrar en las principales capitales del mundo, compañeros dispuestos a favorecerlos con aquel desinterés y aquella entrañable caridad que aprendieron en las Casas salesianas.

Antes de terminar invitó a los que pudiesen de los antiguos alumnos de Mataró a concurrir en Turín al 2º Congreso Internacional de Antiguos Alumnos anunciado para el año venidero.

A instancias de todos los presentes dió la bendición de María Auxiliadora, con lo cual terminó el familiar ágape.

A propuesta del señor Arquer se redactó el siguiente telegrama dirigido al Rmo. P. Albera, que fué entusiastamente aplaudido:

« Rmo. D. Pablo Albera, Turín. Reunidos antiguos alumnos Colegio Salesiano Mataró, presididos Rmo. D. Felipe Rinaldi renuevan filial adhesión y piden bendición. — Presidente, Brunet ».

Acto seguido se hizo entrega al Rmo. D. Rinaldi de 500 pesetas a nombre de esta Asociación de antiguos alumnos de Mataró rogándole se dignase entregar dicha cantidad a la Comisión encargada de la erección del monumento al Venerable Bosco.

Más tarde tuvo lugar una lucida sesión literario-musical en honor del Rmo. D. Rinaldi, quien la cerró exhortando a los presentes al amor a la Sma. Virgen Auxiliadora.

SEVILLA. — El 24 de abril se reunieron los Antiguos Alumnos. — La Comunión general fué muy numerosa.

En la función solemne, pronunció un elocuente panegrico de S. José, don Dionisio Ferro, S. S. y ofició el ex-alumno don José Camps. La *Schola cantorum* estuvo admirable en la interpretación de la parte musical.

Se reunieron los socios en fraternal ágape.

A la hora de los brindis, levantóse el secretario de la Asociación, señor Torres Silva, quien después de leer varios telegramas de adhesiones, recordó a sus compañeros los alegres años de la niñez, en los cuales los Superiores depositaron en sus corazones la semilla de una sana doctrina y una esmerada instrucción, con el objeto de que más tarde fructificara y diera muchos y sazonados frutos. Expuso el peligro en que a veces podían encontrarse en la sociedad, tan llena hoy de doctrinas perniciosas, y alentó a acudir a María Auxiliadora en todos los peligros.

Fuó muy aplaudido.

Seguidamente se levanta el señor Illanes, siendo ovacionado.

Dar una idea del elocuente discurso del señor Illanes, sería tarea más que difícil, imposible.

Baste decir que caldeó los ánimos de tal manera, que su brillante discurso era frecuentemente interrumpido con entusiastas aplausos.

Habló del monumento que los Antiguos Alumnos levantarán en la plaza de María Auxiliadora a D. Bosco, el año entrante, excitando su generosidad. Fué felicidadísimo.

Finalmente, el señor director se levanta diciendo que en aquel momento acaba de recibir un telegrama del antiguo Inspector, don Pedro Ricaldone.

Bastó esto solo para que, desbordándose el entusiasmo, se pusieran todos de pie y escucharan con religioso silencio el contenido del telegrama, en el cual el P. Ricaldone se adhería a la fiesta y al mismo tiempo invitaba a todos los exalumnos sevillanos a enviar a Turín el próximo año una nutrida representación para las fiestas que antes indicó el señor Illanes.

Al terminarse la lectura del telegrama dióse un entusiasta viva a don Pedro Ricaldone, siendo contestado con gran entusiasmo y acogido con una ensordecedora salva de aplausos.

El señor director terminó dando las gracias a todos los asistentes y haciendo atinadas observaciones a los socios.

Por la noche, después de la bendición de S. D. M. pasaron todos al teatro, donde se representó el chistoso sainete « El zapatero » y el hermoso drama titulado (« Guzmán el Bueno »).

Los actores fueron felicidadísimos.

En una palabra: puede decirse que el día 24 de abril será célebre y jamás lo olvidaran los ex-alumnos salesianos.

BUENOS AIRES. — En la última asamblea de los Ex-alumnos de Don Bosco, del colegio Santa Catalina, quedó constituida la comisión directiva para 1914-1915, por los siguientes señores:

Presidente, señor Robustiano J. Pazos; vicepresidente, doctor Pedro R. Tiesi; secretario, señor Luis Grecco; prosecretario, señor Juan A. Sorondo; tesorero, señor Luis Moreno; protesorero, Sr. Fermín Lacoste; vocales: Sres. José Pazos, Vicente Arroche, Jorge A. Schiaffino, Enrique Bruni.

Se ha resuelto que la secretaría funcione abierta los días lunes, miércoles y viernes, de 8 a 10, para lectura, escritura a máquina, informes y diversos juegos instalados.

BAHIA BLANCA. — Se ha dicho que en Bahía Blanca los católicos están entregados a una larga tregua después de muchos años de labor fecunda en la acción social católica, y los ex-alumnos de las escuelas salesianas, para desmentir esa versión, constituidos en centro social bajo la denominación de Ex-alumnos de Don Bosco, propician un movimiento de resurgimiento del espíritu católico, animados del sano propósito de propender a la mayor eficacia de los principios inculcados en la escuela y que sustentan en la vida social, en las relaciones con los semejantes.

Para hacer efectivo su programa de acción y llevar a cabo plausibles iniciativas, ha puesto especial cuidado en atender a la difusión y propaganda de los buenos principios por medio de actos públicos, por la biblioteca y la propaganda periodística.

Se puede afirmar, sin temor a equivocarse, que esta acción tiene eficacia, desde que el público responde, concurriendo numerosas familias a todos los actos que propicia el centro Ex-alumnos Don Bosco. Es el centro social y de cultura que mayor popularidad tiene en la ciudad, y sus visibles progresos son vistos con satisfacción por los que siguen su desarrollo.

Actualmente se preocupa de la reorganización de su biblioteca, y con especialidad de la propaganda católica por medio de los diarios que los socios individualmente realizan, respondiendo a los fines de su programa.

En Bahía Blanca el periodismo puede decirse que es favorable a los católicos, y que no existe la hostilidad sectaria que caracteriza a los diarios que navegan en aguas neutrales, manifestándose generalmente dados al sectarismo, del que buscan el apoyo porque les da la vida. El periodismo bahiense sigue la acción católica y se ocupa de ella, no conspirando como en otras capitales con el silencio.

Dentro de algunos meses, el centro Ex-alumnos de Don Bosco contará con un amplio local propio, situado en la calle Moreno esquina Guemes, en el que instalará su biblioteca, una amplia sala de reuniones y un salón de billar.

Para responder al movimiento católico iniciado en la capital federal, propiciará actos públicos, en los que se exterioricen las adhesiones con que cuenta y que son ya numerosas, y de personas caracterizadas de la localidad.

Es grato constatar estos progresos que señalan la eficacia de la acción católica en Bahía Blanca, y que hablan con altura de la forma como cumplen los ex-alumnos de las escuelas salesianas sus deberes cristianos.



A los niños de España y América.

Julio. Comienzan las vacaciones; terminó ya la angustia de los exámenes. ¡Adiós, colegios! ¡Adiós libros! ¡A vivir y a gozar!

¿Y no tendréis un obsequio para la Preciosísima Sangre del Señor que en este mes de julio se conmemora? ¿No os la recuerdan las amapolas de vuestros campos y las cerezas de vuestras huertas? ¿Podéis gozar sin ofrecer el sacrificio de una merienda, de una excursión a este trono de amor que Dios os pide para «reinar en España con más veneración que en otras partes»?

TESORO ESPIRITUAL.

Los Cooperadores Salesianos que *confesados y comulgados*, visiten devotamente una iglesia o capilla pública, o si viven en comunidad, la propia capilla, y rueguen según la intención del Sumo Pontífice, pueden ganar las siguientes indulgencias plenarias:

En el mes de julio:

- El 2 Visitación de María Sma.
- El 5 La Preciosísima Sangre de N. S. J. C.

En el mes de agosto:

- El 6 Transfiguración del Señor.
- El 15 Ascensión de María Sma.
- El 16 S. Roque.

NECROLOGIA

En Sta. Tecla, Rep. de Al Salvador, confortado con los Sacramentos, pasó a mejor vida el



Dr. D. Manuel Gallardo

a la avanzada edad de 88 años. Era un médico excelente, y fué repetidas veces Alcalde, Gobernador, Diputado, Ministro y hasta candidato para la Presidencia. Pero sus méritos mayores están en su caridad inagotable, en su empuje valeroso por todo lo grande y a todo lo bueno.

La obra maestra suya, las delicias de su ancianidad, fué la obra Salesiana. Apesar de tener una familia numerosa (cinco hijos) adoptó por tales a

los Salesianos y especialmente a 20 de sus huérfanos. Para ellos donó un predio sembrado de café, construyó un edificio, valuado en \$ 36.000 y aseguró \$ 225 mensuales para que a perpetuidad se eduquen en él 20 huérfanos.

Como se ve, el doctor Gallardo ha sido un cooperador eminentemente práctico. Su memoria no se perderá. ¡Quién puede calcular el bien que sigue haciendo aun después de muerto? Esos 20 huérfanos que, hechos hombres, cada quinquenio saldrán, bien a ganarse la vida con el oficio que el Sr. Gallardo les procuró, bien a un Seminario o a una Universidad, serán seguramente la corona mejor que ceñirá las sienes del bienhechor inisigne.

Sus funerales fueron solemnes. En iglesia del Carmen, mientras estuvo en capilla ardiente, se turnaron los niños del Colegio haciéndole guardia y elevando sus plegarias; los Padres Salesianos le acompañaron en sus últimos momentos y celebraron misas por el eterno descanso de su alma.

¡Suscite Dios muchos imitadores del Dr. Gallardo!

La Sra. Jesusa Itúrbide de Piérola.

En Lima, murió esta distinguida matrona, que tantos aprecio y simpatías mereció durante su muy cristiana y laboriosa vida.

La extinta brilló siempre por sus grandes virtudes, especialmente por su práctica y ardiente caridad.

Los Salesianos, a quienes ella amó con corazón verdaderamente materno, sufren con su desaparición una pérdida irreparable. A ella deben los Hijos de Don Bosco la dación de la ley de establecer una Escuela-taller en cada departamento de la República; a ella deben su educación tantos jóvenes que han cursado sus estudios y hecho su aprendizaje en nuestra Escuela Profesional de Lima.

¡Que el Señor pague mercedamente las muchas bondades y ternuras que usó con los Salesianos de Lima! Su nombre, junto con el de su ilustre esposo, el notable hombre público, Sr. don Nicolás de Piérola, expresidente de la República, será para nosotros de imperecedero recuerdo y gratitud.

Como prueba de su incansable labor, baste citar la Iglesia de N. Sra. de los Desamparados, cuya restauración llevó a cabo con un celo y actividad edificantes.

Deja también un monumento *aere perennius* en la Institución de las « Hermanitas de los Pobres », a quienes hizo venir con su propio peculio, favoreciéndolas siempre con el más exquisito amor y solicitud.

Al deponer sobre su tumba este humilde recuerdo, rogamos a nuestros buenos Cooperadores que sufragan el alma de esta celosa propagandista de las Obras Salesianas.

¡Que su ejemplo tenga muchos imitadores!
¡Paz en su tumba!

Con aprobación de la Autoridad Eclesiástica:
Gerente: JOSE GAMBINO.
Establec. Tip. de la S. A. Int. de la Buena Prensa
Corso Regina Margherita, N. 176-TURIN.